

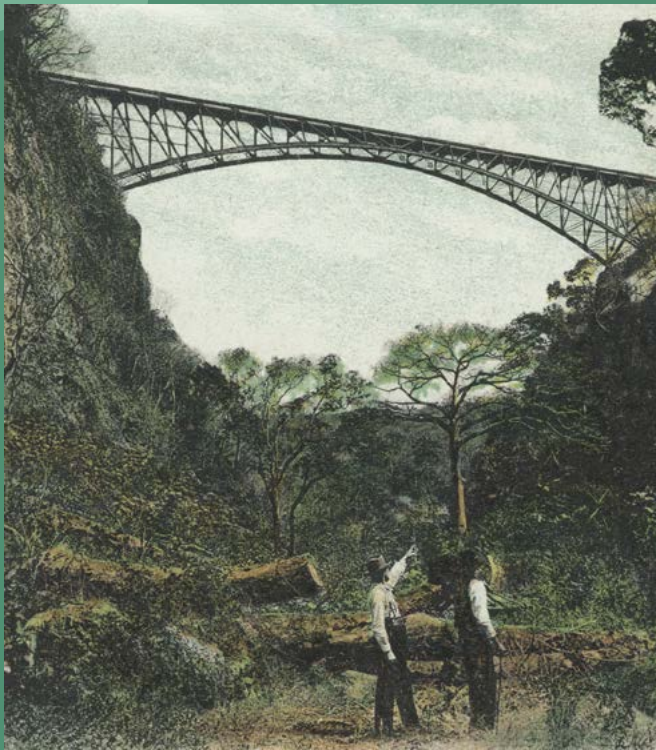
26.2



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Postal del Puente Ferroviario sobre el Río Grande. Costa Rica. 1903.
Colección Familia Goebel Mc Dermott

Julio-diciembre 2025

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

CULTIVO DEL CHAYOTE Y TURISMO: TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE GEOGRÁFICO DEL VALLE DE OROSI, CARTAGO, COSTA RICA (1970-2012)¹

Juan Gómez Solano

Resumen

El presente artículo analiza los cambios generados en el paisaje del valle de Orosi a través de las actividades del cultivo del chayote y el turismo entre 1970 y 2012. Ambas actividades comenzaron a desarrollarse paulatinamente de forma significativa en la región a partir de 1970, no obstante, para inicios de la primera década del siglo XXI, comenzó a presentarse un desgaste tanto en su productividad como en las percepciones que habitantes de la zona fueron conformando a lo largo del periodo de estudio. Metodológicamente, se recurre al análisis e interpretación de fotografías aéreas, la aplicación de entrevistas semiestructuradas a personas que estuvieron involucradas activamente en el sector chayotero o turístico durante determinado periodo de tiempo entre 1970-2012, y, además, a mapas mentales que realizaron escolares oriundos del valle de Orosi. Dichas técnicas investigativas permitieron reconstruir, a través de la historia oral y cartografía histórica elaborada, el proceso de transformación del paisaje en la región.

Palabras clave: transformación del paisaje, cultivo de chayote, turismo, valle de Orosi, uso de la tierra, análisis espacial, percepción, cartografía histórica, historia oral.

Fecha de recepción: 30 de junio de 2015 • Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2015

Juan Gómez Solano • Universidad de Costa Rica. Docente de la Sección de Estudios Generales-Sede del Atlántico. Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).
Contacto: juan.gomezsolano@ucr.ac.cr
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8427-2385>

CHAYOTE CULTIVATION AND TOURISM: TRANSFORMATION OF THE GEOGRAPHICAL LANDSCAPE OF THE OROSI VALLEY, CARTAGO, COSTA RICA (1970-2012)”¹

Abstract

This article analyzes the changes generated in the landscape of the Orosi Valley through the activities of chayote cultivation and tourism between 1970 and 2012. Both activities began to develop gradually and significantly in the region from 1970 onwards. However, at the beginning of the first decade of the 21st century, there began to be a decline in both their productivity and in the opinions of the inhabitants of the area, which were formed throughout the study period. Methodologically, the study draws on the analysis and interpretation of aerial photographs, semi-structured interviews with people who were actively involved in the chayote or tourism sector during a specific period between 1970 and 2012, and mental maps created by schoolchildren from the Orosi Valley. These research techniques made it possible to reconstruct the process of landscape transformation in the region through oral history and historical cartography.

Keywords: Landscape transformation, chayote cultivation, tourism, Orosi Valley, land use, spatial analysis, perception, historical cartography, oral history.

INTRODUCCIÓN

El concepto de paisaje presenta una amplitud conceptual significativa, desde interpretarlo como una porción de la superficie terrestre con elementos dispuestos de diferentes formas y que son percibidos por los sentidos, hasta considerarlo como un sistema en un espacio-tiempo determinado —pretérito o actual—; en el cual convergen estructuras bióticas, abióticas y antrópicas que conviven y que, a través de flujos de entrada y salida de materia y energía, dan cabida a una pluralidad de paisajes naturales, culturales, agrícolas, urbanos, rurales, entre otros (Bolós y Gómez, 2009, pp. 165-170). De hecho, por un lado, la diversidad paisajística en el espacio geográfico responde a la combinación dinámica, multiescalar e inestable de la interacción de elementos presentes y en continua evolución (Bertrand, citado por Vargas, 2004, p. 236). Por otro lado, en el estudio de los paisajes destaca tanto el análisis de los procesos de transformación a los que éstos son sujetos en un espacio-tiempo determinado debido a la convergencia e interacción activa de factores sociales, culturales, históricos, económicos y biofísicos (Lara, 2010, p.14); como de las valoraciones que realiza el ser humano al percibir los cambios que se desencadenan con el tiempo en un territorio y en los que la historia puede contribuir de manera retrospectiva.

En concordancia con los párrafos anteriores, este artículo analiza de forma entrelazada el proceso de transformación que se desarrolló sobre el paisaje del valle de Orosi durante el periodo entre 1970 y el año 2012 debido a la inserción, desarrollo paulatino y aprovechamiento de espacio a raíz de la actividad del cultivo del chayote y de diversas modalidades de turismo que, si bien se convirtieron en actividades medulares y rentables para sus habitantes, a inicios de la primera década del siglo XXI comenzó a evidenciarse tanto un desgaste en su productividad como en las percepciones que habitantes de la zona fueron conformando a lo largo del periodo de estudio.

La metodología utilizada recurre al uso de la historia oral que rescata testimonios de productores chayoteros, empresarios turísticos y personas escolares junto a quienes, en el año 2012, a partir de su experiencia de vida y con el apoyo de técnicas de interpretación de fotografías aéreas, cartografía histórica elaborada y mapas mentales; se planteó determinar ¿cómo se transformó el valle de Orosi en la relación tiempo-espacio? Y ¿qué nociones o representaciones emergieron desde la percepción en sus habitantes a raíz del desarrollo de la actividad del cultivo del chayote y el turismo? Ahora bien, en primer lugar, el criterio de selección de las personas entrevistadas (10 individuos) no fue aleatorio, se escogieron personas expertas o influyentes tanto en el ámbito de la actividad chayotera como turística, y que en algún momento del periodo de estudio se encontraran vinculadas a ellas (Tabla 1).

La forma de establecer los contactos para las entrevistas se debió, fundamentalmente, al conocimiento del autor (a través de redes informales de allegados) sobre las personas a entrevistar; además de la facilidad de residir en la zona de estudio, lo que permitió el rastreo de agricultores y empresarios que fueron de los pioneros en la actividad chayotera y turística en la región desde la década de 1970, y otros que fueron

sumándose gradualmente. En segundo lugar, las fotografías aéreas utilizadas en la cartografía elaborada para el periodo de estudio se obtuvieron del Instituto Geográfico Nacional (I.G.N.) y la base cartográfica del desaparecido Proyecto de Planificación Regional y Urbana del Valle Central de Costa Rica (PRUGAM) desarrollado en el año 2005 (Ministerio de Hacienda y Asentamientos Humanos [MIVAH], 2017) (Tabla 2).

Tabla 1.

Lista de personas entrevistadas

SECTOR CHAYOTERO	SECTOR TURÍSTICO
Manuel Calderón Bonilla (Ajenjal)	Antonio Irola (Ujarrás)
Claudio Bonilla Alarcón (Paraíso)	Mauricio Solano, presidente de CATUPA (Paraíso)
Antonio Morales Ramírez (Ujarrás)	Alice Martínez (Orosi)
Eladio Morales Morales (Río Regado)	Jorge Mora Corrales (Palomo)
	Jorge Mata Sánchez (Paraíso)
	Marco Solano Araya (Paraíso)

Nota. Tomado de “Cambios en el paisaje generados por el turismo y el cultivo del chayote en el valle de Orosi, Cartago, Costa Rica” por Gómez Solano, 2013.

Tabla 2.

Lista de fotografías aéreas utilizadas en el estudio

HOJAS TOPOGRÁFICAS	PROYECTO	ESCALA	AÑO
Istarú-Tapantí	Sin información	1:30000	1974
Istarú	Istarú-Tucurrique-Barbilla	1:35000	1978
Tapantí	Orosi-Pejibaye	1:20000	1988
Istarú-Tapanti	Orosi-Pejibaye	1:20000	1988
Istarú	Orosi-Pejibaye	1:25000	1988
Istarú	Terra	1:40000	1998
Istarú-Tapantí	Terra	1:40000	1997
Gran Área Metropolitana	PRUGAM	1:10000	2005

Nota. Tomado de “Cambios en el paisaje generados por el turismo y el cultivo del chayote en el valle de Orosi, Cartago, Costa Rica” por Gómez Solano, 2013.

El análisis de las fotografías aéreas respondió a un proceso de generación de ortofotos (asignación de coordenadas geográficas a fotografías a través de un Sistema de Información Geográfica (SIG)) con la correspondiente fotointerpretación de las coberturas visibles (chayoterías y sitios turísticos) en dichas fuentes y su evolución en el tiempo. Se realizó un contraste con las diferentes fotografías aéreas para constatar los cambios en el paisaje con el pasar del tiempo y se recurrió también al uso de imágenes satelitales del año 2012 (fecha límite del estudio). De forma complementaria, la historia oral reflejada en los testimonios de los informantes clave fue vital para que, en conjunto, se pudiese determinar cuál, cuando, dónde y cómo

fue que se desarrolló el crecimiento o expansión del cultivo del chayote y el turismo. De esa forma no solo se podrían determinar los posibles impactos o repercusiones sobre el medio a raíz del uso de la tierra (reducción en extensión de otros cultivos, explotación, deterioro de los recursos disponibles), sino también la dominancia o codominancia de un uso particular frente a otro; tal es el caso del uso agrícola frente al uso turístico y, de esta forma, comprender a fondo cómo en un lapso de 42 años (1970-2012) se conformó el paisaje del valle Orosi con un predominio de chayoterías y sitios turísticos; además de qué percepciones de ambas actividades se fueron conformando con el pasar del tiempo. Asimismo, fue necesaria la comprobación y localización por medio de GPS de las parcelas, fincas chayoterías y sitios turísticos para el 2012 por medio del trabajo de campo. El análisis espacial se hizo por décadas para seguir una secuencia con base en la del periodo de estudio.

En lo que respecta a la técnica del mapa mental, el cual se define como un mapa que existe dentro de la mente de todo ser humano y alude a una interioridad mental que busca reflejar de una manera fidedigna el mundo exterior (De Castro Aguirre, 1999, p. 3), se buscó determinar significados e imágenes que escolares del poblado de Piedra Azul (Ujarrás) y Jucó de Orosi asociaron a las actividades chayotería y turística con el fin de determinar el peso de dichas actividades en el imaginario de estas personas. Se escogieron las escuelas citadas debido a que, por una parte, en tales localidades las actividades objeto de estudio sobresalen como medio de empleo entre sus pobladores; por otra parte, se obtuvieron los contactos para realizar los mapas mentales en dichas instituciones educativas.

Seguidamente, se desarrolla un breve estado de la cuestión que reseña hallazgos y aportes conceptuales derivados de investigaciones afines al tema de estudio. Posteriormente, se aborda, por una parte, en apartados separados, el proceso de cambio paisajístico generado por el cultivo del chayote y el turismo. Asimismo, por otro lado, se consideran las percepciones de habitantes de las comunidades locales alrededor de ambas actividades.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las investigaciones o publicaciones relacionadas al tema de estudio han tenido un resurgimiento desde la década de 1990 y, particularmente, desde el comienzo del siglo XXI. Se mencionan a continuación algunos trabajos desde lo internacional hasta lo nacional. En la esfera internacional, sobresalen trabajos de países como España, Colombia, Argentina y México. Para México, destaca el artículo titulado “Transformación del paisaje natural de México por influencia de las actividades humanas: enfoque cartográfico” de [Oralia Oropeza \(1992\)](#). Oropeza desarrolla un análisis retrospectivo de la problemática ambiental sobre el paisaje natural mexicano desde la época precolombina, pasando por los periodos colonial, independiente y actual para poner en perspectiva —dentro de cada periodo histórico— el grado de

transformación de dicho paisaje y su evolución en el tiempo; plasmándolo a través de una representación cartográfica que se nutrió de fuente histórica documental y mapas. La cartografía histórica elaborada por Oropeza utilizó diferentes niveles: primer nivel, paisajes naturales como unidad básica territorial; segundo nivel, actividades modificadoras del paisaje desde la caza y recolección, agricultura, ganadería, núcleos urbanos e industriales y áreas protegidas; y tercer nivel, grados de modificación de paisajes naturales, desde nulo o muy bajo hasta la creación de paisajes artificiales creados por el ser humano. A través de dichas clasificaciones y establecimiento de una simbología adaptada a cada mapa elaborado, la autora presentó la evolución y cambios generados en el paisaje natural mexicano en la larga duración. En síntesis, determinó que hacia 1521 la gran mayoría de los paisajes naturales del territorio mantuvieron sus condiciones originales a excepción de los del centro-sur de territorio, que ya tienen cambios; sin embargo, éstos fueron bajos a moderados. En la época colonial empezaron las transformaciones hacia el norte, mientras que en el centro y sur se intensificaron los cambios del paisaje. Durante el porfiriato, la mayoría de los paisajes naturales se modificaron, salvo ciertos paisajes montañosos, depresiones, planicies pantanosas y áridas de difícil acceso que se mantuvieron sin alteración. En finales del siglo XX, se concluyó que prácticamente todos los paisajes mostraban diversos grados de alteración, muchos de ellos con cambios altos y muy altos.

Para Colombia, destacan las publicaciones del geógrafo Andrés Guhl con sus estudios en torno a los paisajes cafetaleros colombianos. Tanto el artículo “Café y cambio de paisaje en la zona cafetalera colombiana 1970-1997” (2004) como el libro *Café y cambio de paisaje en Colombia, 1970-2005* (2008), ponen en perspectiva, por un lado, los cambios en el uso de la tierra y la cobertura del suelo considerando a nivel teórico claras diferencias conceptuales alrededor de ambos términos (uso de la tierra: estado biofísico de la superficie del planeta; cobertura del suelo: cómo y para qué se usan esas coberturas). Dichos conceptos se alimentan de la iniciativa LUCC (cambio en el uso de la tierra y en la cobertura del suelo, siglas en inglés), (1994), y, por otro lado, desde las interpretaciones de Guhl permitió la búsqueda para entender el patrón espacial de las transformaciones, su representación cartográfica y, específicamente, entender cómo y por qué cambió el paisaje en municipios (censos cafetaleros) a raíz de la intensificación de la producción cafetalera con el acompañamiento de la reducción de áreas de café y pastos; de modo que permite el aumento de otros cultivos, lo que propició una diversificación del paisaje. Lo anterior a partir de la consideración y conclusiones del autor para el caso colombiano, donde la modificación y transformación del paisaje cafetalero se encuentra íntimamente ligado por la relación con la intensificación comercial de la agricultura, pues ha tenido impacto tanto en el café como en otras coberturas de cultivos que aumentaron su área productiva.

Para España, está [Busquets y Cortina \(2009\)](#) con el libro *Gestión de paisaje: Manual de protección, gestión y ordenación de paisaje*. En dicha obra, entre otros temas, se abordan los procesos de transformación en el territorio, considerando, en el caso de los paisajes agrarios, el abandono de tierras y la presión urbana por el espacio,

así como la vinculación (apego) de las poblaciones locales y otros grupos que visitan determinada área geográfica. Ciertamente, el análisis de las temáticas planteadas gira en torno a la transformación de los espacios geográficos a través del tiempo.

En el caso argentino, se encuentra la investigación de [Diego Barrios \(2024\)](#) titulada “¿Paisaje roto? Transformaciones territoriales, paisaje y turismo en Ushuaia”. El texto de Barrios pone en evidencia cómo el turismo, entendido como una práctica social consumidora y transformadora de territorios —en el caso de la ciudad de Ushuaia en la Patagonia argentina—, comenzó a generar un deterioro en el paisaje natural (principal atractivo de la región) debido al crecimiento de la actividad turística y de procesos migratorios informales; lo cual llevó a miembros de la comunidad local, empresarios turísticos, el sector público y privado a plantear normativas legales para la protección del paisaje. Barrios hace uso de un enfoque cualitativo de investigación traducido en una triangulación metodológica de fuentes documentales secundarias, material fotográfico y entrevistas semiestructuradas a actores involucrados en la actividad turística: funcionarios de la municipalidad de Ushuaia, representantes de la Universidad Nacional de la Tierra de Fuego y organizaciones no gubernamentales locales; con los cuales analizó valoraciones en torno a la actividad turística y la detección de los impactos del turismo sobre el paisaje natural de Ushuaia. El autor determinó que, en particular, a pesar del crecimiento turístico en la zona ratificado por las personas entrevistadas, específicamente en las laderas del cerro Le Martial y sus bosques se ha acrecentado el deterioro del paisaje natural por la lenta aplicación de las medidas propuestas para la protección del paisaje. Debido a lo anterior, Barrios plantea establecer consensos en la comunidad, trabajo en conjunto para resguardar y mejorar la calidad del destino y salvar la imagen de turística de Ushuaia.

En el ámbito nacional, destacan investigaciones realizadas por geógrafos, agrónomos, sociólogos e historiadores. En primer lugar, se encuentra la tesis doctoral “Ordenación de espacios naturales: Los cerros de Escazú” de [Zúñiga \(2004\)](#). En esta investigación se propone el manejo y la protección de la unidad geosistémica de los cerros de Escazú. Zúñiga plantea medidas correctivas para alivianar la posible sobrecarga de los recursos y brinda recomendaciones para la zona protectora y las comunidades para el aprovechamiento de los recursos naturales. De igual forma, analiza la transformación del paisaje con base en los cambios del uso de la tierra, del paso de bosques a la inserción de la agricultura, la ganadería, la colonización de tierras y los procesos de deforestación para la construcción de viviendas y usos del suelo ([Zúñiga, 2004](#), pp. 171-185). Asimismo, aplicó una encuesta a 71 personas oriundas de la zona y determinó que lo más adecuado para los cerros de Escazú es el involucramiento directo en las tareas de protección de los habitantes de las comunidades que bordean los cerros, en conjunto con las autoridades gubernamentales. Lo anterior desde la vigilancia y la denuncia de las agresiones al medio biofísico y promover el cambio gradual de actividades productivas, como la ganadería, por otras menos invasivas en la estabilidad del paisaje natural y con una capacidad de uso de la tierra dirigido hacia la conservación.

Además, el autor propone la creación, por medio de la compra de terrenos, de un área de propiedad comunal colectiva y de la cual sean responsables directos los habitantes de los seis cantones.

En segundo lugar, en el año 2005, en materia relacionada al cultivo del chayote se elaboró un texto que resulta fundamental para el análisis de uso del suelo referente a esta hortaliza y los diferentes actores sociales que están involucrados en este agro-ecosistema. Dicho documento se titula “Producción agroecológica: una opción para el desarrollo del cultivo del chayote (*Sechium edule* (Jacq.) Sw.)”. En este trabajo, [Gamboa \(2005\)](#) realiza un abordaje muy completo del cultivo; presenta las características generales, los factores ecológicos, las enfermedades, los insectos y plantas adventicias asociadas al chayote. De este modo, finaliza el artículo, primero, con un análisis de prácticas inadecuadas que se realizan a la hortaliza y segundo, genera una propuesta agroecológica que abarca la diversificación de cultivos, la mejora genética, la producción orgánica, la comercialización y las características socioculturales de los agricultores de la región de Ujarrás y pueblos aledaños.

Desde la óptica del turismo y con miras a posibles lineamientos de ordenación del paisaje, en el año 2009 se produjeron dos trabajos que, para la presente investigación, son insumos de gran importancia. En primera instancia, está uno de tipo sociológico dedicado a los valles de Ujarrás y Orosi denominado: “Implicaciones del trabajo en la vida cotidiana. La situación actual de las y los trabajadores de empresas turísticas en los valles de Orosi y Ujarrás”. En este trabajo, [Bonilla \(2009\)](#) analiza el desarrollo y crecimiento de las actividades turísticas, considerando los cambios en el aprovechamiento de las actividades productivas, en este caso, de la agricultura al turismo.

Por último, sobresale el texto del historiador e historiadora [Ronny Viales y Andrea Montero \(2016\)](#) titulado “La teoría del cambio en el paisaje a partir del cambio del uso de la tierra y la cobertura del suelo (enfoque LUCC). Su utilidad para la historia ambiental”. El artículo detalla los alcances y las posibilidades del enfoque sobre el cambio del uso de la tierra y la cobertura del suelo en el estudio de los paisajes del pasado (su historización) y, en particular, en relación con la historia ambiental. Los autores definen con claridad ambos conceptos, las preguntas que aborda la aplicación del enfoque (siguiendo los planteamientos de [Guhl \(2008\)](#) citado líneas arriba), y explican fuerzas motrices que pueden considerarse como agentes de cambio en un paisaje existente en el manejo de la tierra, entre otros elementos o actores ambientales, sociales, económicos, políticos e institucionales a diversas escalas espaciales.

Dentro del análisis realizado por Viales y Montero, se plantea la triangulación del enfoque LUCC con una definición sociohistórica del paisaje en la cual, como construcción humana y del territorio, se pueda reconstruir históricamente el estudio de los paisajes; particularmente, considerando las transformaciones del espacio a partir del urbanismo y las actividades agrícolas (esta última a partir de la intensificación y la comercialización). Si bien se señalan importantes limitantes que presenta el enfoque LUCC, tales como la multiescalaridad, la reconstrucción misma de los procesos asociados al paisaje que requieren un importante

acopio de fuentes de información de diferente procedencia entre fuente documental, fotografías, fotografías aéreas y mapas, entre otros, junto a la participación de equipos interdisciplinarios.

ENTRE ATRACTIVOS NATURALES Y UN PASADO PREDOMINANTEMENTE AGRÍCOLA: EL ANTES AL PREDOMINIO DEL CULTIVO DE CHAYOTE Y EL TURISMO COMO AGENTES DE CAMBIO EN EL PAISAJE DEL VALLE DE OROSI

La región conocida como el valle de Orosi a lo largo de su historia se ha caracterizado por ostentar parajes naturales de singular belleza paisajística que atraen, desde mediados del siglo XIX, la atención de viajeros naturalistas extranjeros tales como Alexander Von Frantzius y Karl Hoffmann en 1854 (Hilje, 2008) y también de visitantes nacionales. Asimismo, desde la época colonial hay evidencia histórica de la conformación de una cultura agrícola diversificada en el valle de Orosi con una agricultura de subsistencia con cultivos como el maíz, el camote, la yuca, el ñame, el frijol, el ayote y el chayote, entre otros (Arce, 1979). En el caso de la cucurbitácea del chayote introducida por los españoles a Costa Rica durante el proceso de conquista y colonización, no fue un producto hegemónico en la zona hasta bien entrado el siglo XX (Gamboa, 2005, p. 6). De hecho, lo que puede decirse del valle de Orosi desde mediados del siglo XIX hasta inicios del siglo XX es de la convivencia de dos cultivos fundamentales: la caña de azúcar y el café.

Respecto al café, empezó a tener su incipiente siembra en el valle de Orosi a partir de la década de 1860 después de que, a mediados del siglo XIX, se cultivaba en Cartago y con el paso de los años, en las primeras tres décadas del siglo XX, logró posicionarse como el principal cultivo en la región. La finalización de la construcción del ferrocarril al Atlántico en 1890 favoreció significativamente la cantidad de café cultivado para un territorio que, junto a los cantones de Jiménez y Turrialba, pasó de 3000 manzanas sembradas en 1909 a 12000 manzanas en 1935. De hecho, las fincas de mayor tamaño en el oriente del Valle Central se ubicaban entre Paraíso y Turrialba. Además, existían a lo largo de la ruta del ferrocarril 13 beneficios, entre ellos el que perteneció a Cecil Lindo, ubicado en el poblado de Cachí (Hall, 1991, citado por Cortés, 2008). En la actualidad, se mantienen en menor escala algunas fincas cafetaleras y parcelas en Orosi y Ujarrás, respectivamente.

Con relación al cultivo de la caña de azúcar, su presencia fue acrecentándose gradualmente. De tener una existencia menor en fincas cafetaleras de finales del siglo XIX junto a plátanos y pastos, a desarrollar una mayor extensión particularmente entre 1946 y 1975 según conversaciones con los agricultores entrevistados. Si bien los cultivos de café y la caña de azúcar marcaron una codominancia en el paisaje del valle de Orosi antes de iniciarse el predominio del chayote como cultivo

principal, es importante señalar nuevamente que en la zona de estudio se mantuvo una actividad agrícola diversificada. En la primera mitad del siglo XX la vida de los pobladores del valle giraba en torno a diferentes cultivos. En el pasado se acostumbraba decir “el frijol de Ujarrás, las naranjas de Orosi, los pejibayes de Tucurrique (hoy perteneciente al cantón de Jiménez) y la papa de Birrisito”. Lo anterior, constituía la manera para dar a entender de la calidad del producto y su hegemonía sobre otros cultivos a lo largo del territorio paraiseño en donde también se vivió épocas de auge para cultivos como el tabaco, el banano y el café (Bolaños, 1993, pp. 229-232). El paisaje agrícola paraiseño se fue moldeando y modificando constantemente. En toda la región (aparte del café y caña de azúcar) se sembró tabaco, naranjas, maíz, yuca, frijol, banano, caña de azúcar y café. Cada cultivo tuvo su apogeo; por ejemplo, el frijol tuvo su auge entre 1925 y 1935, la yuca predominó aproximadamente entre 1930 y 1940. En efecto, sobre la vocación agrícola del cantón Paraíso, Silvestre Morales agricultor de la zona manifestó en entrevista para el Centro Cultural Paraiseño (2010) que:

...Paraíso ha sido siempre completamente campesino. El café toda la vida ha sido muy productivo para Paraíso y toda esta zona. El café se sembraba en Orosi, Ujarrás y en todos estos lados. Los frijoles se producían aquí en Paraíso también. Se sacaban los frijoles para San José en camiones en cantidad. El tabaco también se sacaba en grandes cantidades de aquí. Lo que más se ha producido y que yo recuerdo es eso del tabaco, frijoles, café, banano y ahora, actualmente, el chayote, que ahora es el fuerte del bajo... (Centro Cultural Paraiseño, 2010, pp. 30-31).

De las palabras de Morales vale manifestar que el cultivo del chayote inició un proceso de resurgimiento gradual en el territorio paraiseño. De cultivarse tradicionalmente a ras del suelo en carriles pasó a sembrarse en incipientes y empíricas barbaças a inicios de la década de 1960 y, con el pasar del tiempo, los cafetales que predominaban en el pasado, si bien no fueron sustituidos en totalidad, su cobertura sí se vio disminuida significativamente por chayoteras (Bolaños, 1993, pp. 229-236; A. Morales, E. Morales y M. Calderón, comunicaciones personales, 2012). En el caso de Cervantes de Alvarado (Figura 1), si bien dicho poblado no pertenece al cantón de Paraíso, su cercanía al valle de Orosi lo conecta indirectamente. Por un lado, el auge paulatino de la actividad chayotera desde la década de 1970 en adelante vincula a Cervantes con la cucurbitácea. Por otro lado, el turismo en la zona del valle de Orosi empieza a extenderse lentamente por la iniciativa de pobladores que, de forma empírica, decidieron incursionar con la creación de establecimientos y sitios turísticos que dieron paso a una incipiente actividad turística donde el atractivo natural-paisajístico de la región fue fundamental.

En concordancia con el párrafo anterior, el proceso de transformación en el paisaje del valle de Orosi con el auge de la actividad chayotera y turística —como se verá a continuación— converge a partir de la década de 1970. Esto se da, por una parte, debido a una cuota en común de ingenio y empirismo (prueba y error) de agricultores y pequeños emprendedores turísticos, quienes en sus respectivas labores generan

lentamente el cambio de cobertura del uso del suelo, en buena medida por la rápida rentabilidad económica que producen ambas actividades (a diferencia del cultivo del café) y el consecuente involucramiento de las comunidades locales en estas. Por otro lado, el cambio en el paisaje se ve alimentado paulatinamente con el pasar de los años por el fenómeno de la revolución verde, como también por el crecimiento e incentivo a la actividad turística tanto a escala nacional como a nivel internacional.

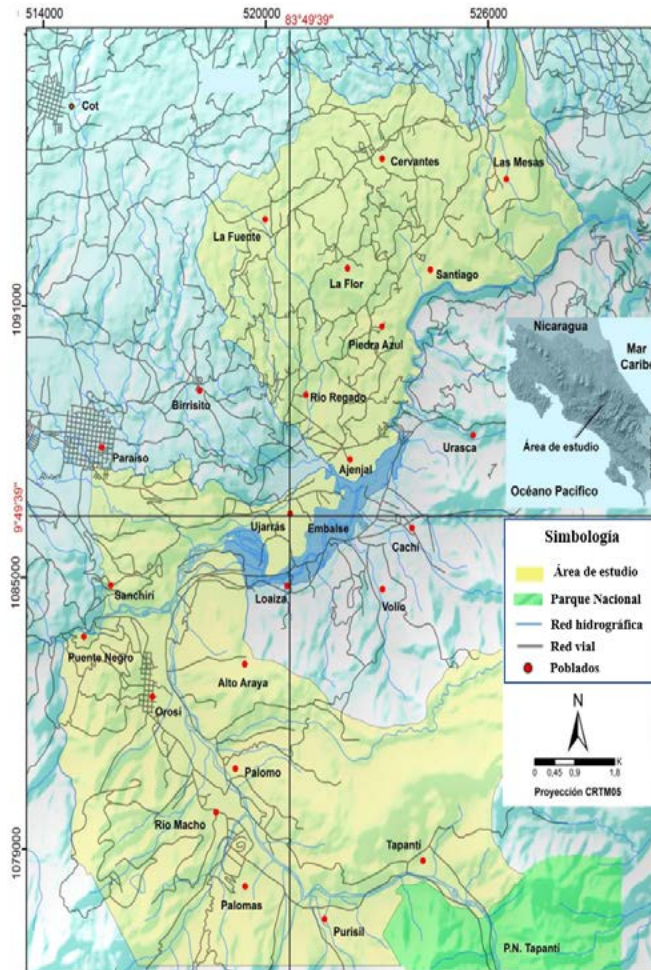


Figura 1. Ubicación del área de estudio
Fuente: Gómez, J. (2013).

DINÁMICA ESPACIO-TEMPORAL DEL CULTIVO DEL CHAYOTE EN EL VALLE DE OROSI

El chayote (*Sechium edule*) es una planta trepadora perenne originaria del continente americano que es muy apetecida a nivel mundial. El origen o procedencia del cultivo del chayote resulta interesante si se considera el hecho de que no se tiene

la certeza de qué tan antigua es esta hortaliza, sin embargo, todo parece indicar que el chayote ya se cultivaba desde la época precolombina en Mesoamérica; es decir, al sur de México, en territorios de Guatemala, El Salvador, Belice y el sector occidental de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. La expansión de la cucurbitácea en el mundo sucedió conforme se fueron desarrollando los diferentes procesos de colonización de países. Para Costa Rica, después de la introducción del chayote por parte de los españoles, este vegetal se mantuvo con un cultivo no tradicional por un largo periodo de tiempo y se cultivaba en diferentes regiones del país. De hecho, para Costa Rica existían, aproximadamente, 704 hectáreas dedicadas al cultivo del chayote, donde los principales sitios de siembra eran San Ramón, Alajuelita y la región del valle de Orosi (Gamboa, 2005, p.29). Sobre esta última, la zona de producción de chayote comenzó en Paraíso (específicamente en Río Regado y Ujarrás) y de ahí continuó expandiéndose hacia el este primero (Santiago) y posteriormente hacia el norte (Cervantes) (Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE-UNA, 2010, p.22). Pero ¿cómo ocurrió y se fue desarrollando el patrón de expansión de la hortaliza para convertirse en un elemento transformador del paisaje?

En primer lugar, cabe resaltar, por un lado, el uso de nuevas técnicas de cultivo (chayote en barbacoa) y, por otro, la introducción de la variedad de chayote Quelite; dicha variedad fue desarrollada principalmente para el mercado de exportación que comenzó a crecer a partir de pequeñas exportaciones a comienzos de la década de 1970. Se hace la aclaración, puesto que desde mucho antes se cultivaba la cucurbitácea en el valle, específicamente con las variedades que en la actualidad se destinan en mayores proporciones al mercado nacional, es decir, chayote criollo blanco, negro y el cocoro². El surgimiento y posterior crecimiento y auge del cultivo del chayote como agente transformador del paisaje se debió básicamente a cuatro razones principales:

- El establecimiento y uso de la técnica de la barbacoa (tejido de enredadera) para cultivar el chayote.
- La introducción de la variedad del chayote quelite desarrollada en 1968.
- La rentabilidad del cultivo del chayote a nivel económico.
- El decaimiento de los precios del café (poca estabilidad del precio), y una rentabilidad sujeta a ciertas temporadas del año.

Antes de la llegada del chayote tipo Quelite, los principales sitios de cultivo de la cucurbitácea estaban en Urasca de Cachí y El Yas de Paraíso. El chayote sembrado en esta región se destinaba para mercado nacional (chayote criollo: blanco y negro) y era transportado en sacos y a caballo, razón por la cual buena parte del chayote que se vendía llegaba maltratado a los puestos del mercado (E. Morales, entrevista comunicación, 30 de agosto, 2012). A inicios del decenio de 1960 se inició una etapa de mucha experimentación por parte de algunos cuantos agricultores, que continuó inclusive en la década de 1970. Este periodo estuvo marcado por un fuerte empirismo e ingenio con relación a las técnicas de cultivo del chayote. La aparición de nuevas técnicas de cultivo en consonancia con desarrollo de una “chispa de inspiración” y el juego de prueba y error, combinado con el empirismo entre ciertos agricultores, propició el

surgimiento de un elemento clave que caracteriza el paisaje actual del valle de Orosi: la barbacoa como soporte del cultivo. Acerca de los inicios del chayote en barbacoa hay cierta discrepancia entre los agricultores sobre quien o quienes comenzaron a cultivar chayote por medio del tejido de la barbacoa. No obstante, los entrevistados concuerdan que entre los pioneros de las primeras barbacoas destacan dos agricultores en particular que, con base en su intelecto, tuvieron las ideas y empezaron a sembrar en enredaderas; uno vivía en el poblado de El Yas y el otro en el caserío de Río Regado, en el sector conocido como Calle Vale. El primero se llamó Juan Rafael Madriz y el segundo Antonio Morales. Entre la información recopilada de entrevistas, se menciona que la idea de la barbacoa fue introducida por ambos agricultores con el fin de utilizar “espacios desaprovechados” en sectores de siembra donde la topografía y los ríos imposibilitaban cultivar a ras del suelo y de ahí surgieron las primeras barbacoas (M. Calderón, comunicación personal, 28 de agosto, 2012).

En concordancia con lo anterior, el mismo Antonio Morales en una entrevista realizada en el año 2012 detalló acerca del proceso de la elaboración de las primeras barbacoas:

Un señor Juan Rafael Madriz sembró, era alquilado y sembró pero eran rueditas, yo empecé en 1963, ya esas eran en barbacoas. Claro eran unas barbacoas de un alambre por aquí, otro por allá, se cortaba un cafetalillo entonces y con varilla (se buscaba varilla), se ponía una varilla por aquí y unos alambres, esas fueron las primeras barbacoas... Al momento uno no tenía mucho con que hacerlas y ni cambiarlas, ya al momento después si aprendimos a hacer unas pero no son como las de ahora. Eran de estación verde, poste verde del que uno se encontrara y el alabrado era diferente porque uno enredaba y en cada palo le daba una vuelta y en el otro palo otra vuelta y también al “piar” el alambre en cada surco que era de 3 metros, 3 varas (se hablaba de las varas), en cada surco entonces se le daba vuelta al alambre, alambre 16 y quedaba como una malla, fuerte aunque no fuera tan fuerte pero entonces se compensaba verdad esos postes y entonces el alambre al llevar una vuelta y se seguía arreglando así al envolver. Y entonces era muy fácil porque uno metía el alicate y forro y le daba vuelta y ya quedaba socado. Posteriormente se fue corriendo pero le quedaba socado y jale y jale, eso era muy rápido, arreglar eso era muy rápido. El alambre, el de línea, el de los postes era se ponía un número 14 sí, porque más grueso no, no precisaba y era el que iba el tejido propiamente arriba se usaba el 16 y unos usaron hasta 18 pero era delgadillo, lo andábamos muy pocos. Yo nunca usé el 18. El 16 me gustó más porque ese delgadillo (el 18) se reventaba, cuando la chayotera se ponía pesada se reventaba (A. Morales, comunicación personal, 23 de agosto, 2012).

De la información aportada se logra apreciar que la barbacoa, como elemento sobresaliente del paisaje agrícola del valle de Orosi, estuvo caracterizado por un proceso de prueba y error; los agricultores en aquel entonces no contaban con los fundamentos técnicos de cómo cultivar el chayote en barbacoa, su conocimiento surgió a través mucha experimentación y observación de campo. Con el establecimiento de las primeras chayoteras en enredadera a lo largo de la década de 1960 y 1970, según los entrevistados, se fueron constituyendo los primeros centros de cultivo del chayote en barbacoa; específicamente se sembró, en un principio, pequeñas parcelas de chayote en el poblado de Río Regado en el sector conocido como Calle Vale y en El Naranjo. Posteriormente, se cultivó en Ujarrás en el caserío de San Juan

y también en un lote en el cruce de lo que hoy día se conoce como Charrarra y en el sector de la Luisiana (A. Morales, comunicación personal, 23 de agosto, 2012). El uso de la barbacoa significó el comienzo para la obtención de un chayote más agradable a la vista, liso, limpio y menos maltratado por golpes; pues los agricultores de Río Regado iniciaron el transporte del chayote en jabas en lugar de sacos (C. Bonilla, comunicación personal, 17 de agosto, 2012).

Al respecto, se quiso obtener un dato aproximado de cuántas hectáreas de chayote habían sido cultivadas en la zona en la década de 1970, pero no se encontraron registros en fuentes bibliográficas ni en consulta en la Agencia de Servicios Agropecuarios (ASA) de Paraíso de Cartago, que es la agencia rectora para el área productora de chayote. Sin embargo, con el trabajo de entrevistas y la creación de la capa de información geográfica de parcelas de chayote de fines de la década de 1970, específicamente para 1978, se obtuvo un estimado de 79 hectáreas según el sistema de información geográfica utilizado para dicho fin (Figura 2).

Un punto importante que destacar lo constituye el hecho de que la nueva técnica de cultivo en barbacoa, según lo indagado a través de las conversaciones con los agricultores, resultó ser un mérito propio de los cultivadores de chayote de la época. Su ingenio, la experiencia y el tiempo les permitió cambiar la forma de sembrar la cucurbitácea en distintas variedades. De hecho, inclusive el fenómeno global conocido como la revolución verde⁸, que buscó la tecnificación de la agricultura, la capacitación de agricultores a partir de educación agrícola y programas

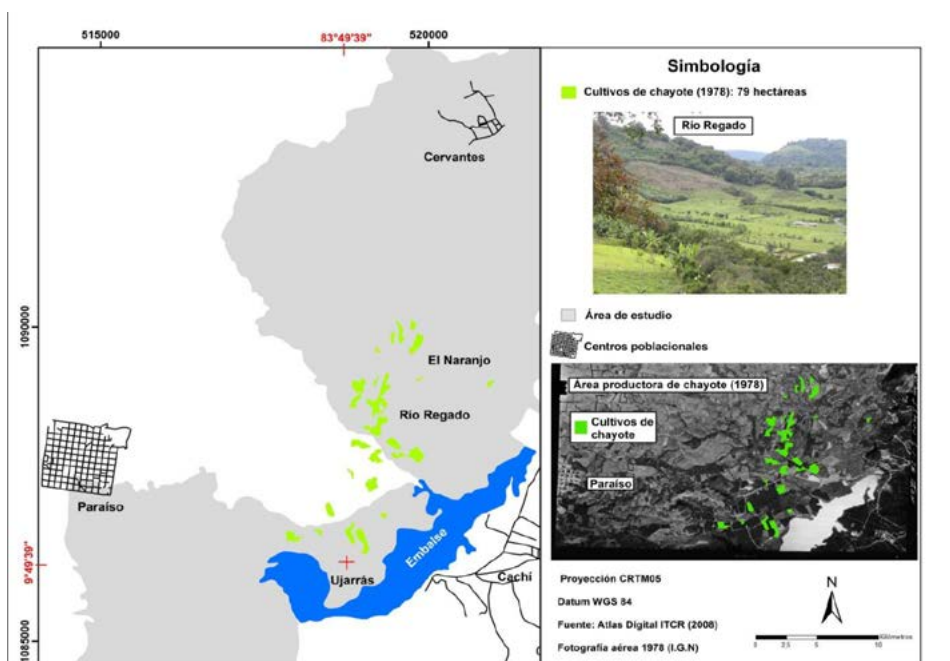


Figura 2. Área productora de chayote, valle de Orosi, 1978
Fuente: Gómez, J. (2013).

de asistencia técnica para incentivar la aparición de nuevas variedades de cultivos y uso de agroquímicos para mitigar plagas y enfermedades (Picado, 2008, pp. 49-53), tiene su eco en la zona lentamente. No obstante, según los entrevistados, el “boom” de la revolución verde se consolida de forma significativa a mediados de la década de 1980 e inicios de la década de 1990, cuando agricultores exportadores iniciaron de forma intensiva el sembradío de chayoterías con la variedad de chayote exclusivo para la exportación al adquirir importantes extensiones de terrenos, aplicaron agroquímicos buscando mayor productividad por hectárea y los pequeños productores, al perder el control de las tierras, se sumaron a la “receta” de la revolución verde para subsistir junto a la venta de chayote criollo para el mercado interno. Además, el uso paulatino y generalizado que empieza a tener la siembra de chayote por medio del sistema de barbaconas, instaurado por agricultores paraisienses, contribuyó indirectamente en la búsqueda de un chayote de calidad que correspondiera a los requisitos del mercado internacional, tales como el color, limpieza de la fruta y presentación del chayote a la vista del consumidor.

En segundo lugar, la conexión entre la siembra de chayote en barbaconas y los primeros tímidos pasos de la revolución verde tiene su génesis con llegada de un estadounidense conocido como Mr. Hasch al poblado de Ujarrás en 1968. Mr. Hasch logró obtener una nueva variedad de chayote que, en la actualidad, es destinada en su mayoría para la exportación: el chayote tipo Quelite. Esta variedad se constituye como la segunda razón del surgimiento y expansión del chayote como cultivo predominante en la región. El científico estadounidense se interesó en el chayote, alquiló un terreno en el caserío de San Juan en Ujarrás e inició un programa de mejoramiento de la variedad del chayote. Luego de una etapa de experimentación y pruebas en relación con la cucurbitácea, dio origen al chayote tipo Quelite a través de investigaciones por medios asexuales que buscaban un producto de mejor calidad y mejores rendimientos, traducidos en mayor productividad, mayor uniformidad y resistencia a enfermedades (Bolaños, 1993, p. 233). De hecho, la incursión del estadounidense Mr. Hasch en el contexto espacial del valle de Orosi en 1968 al proponerse “una mayor producción por hectárea...la mata más productora, hojas más pequeñas, un fruto limpio y resistente a enfermedades, todas esas características” (M. Calderón, comunicación personal, 28 de agosto, 2012) marcó el origen de una nueva etapa de la agricultura paraisiense y de las relaciones entre productores agrícolas.

Con la aparición del Quelite, Mr. Hasch entregaba semillas mejoradas a los agricultores que se comprometían a sembrar y entregar toda la cosecha a su firma comercial. Luego, varios exportadores iniciaron una campaña de convencimiento a agricultores para producir chayote con semilla mejorada. Tal situación fue clave para el inicio de un proceso de cambio masivo en el uso del suelo y, por ende, cultivar chayote en grandes cantidades bajo la técnica de la barbacona para el mercado internacional; específicamente a los Estados Unidos (Bolaños, 1993, pp.233). Al respecto, expresó uno de los agricultores entrevistados que “...Antes el exportador no sembraba, sólo probaba para ver la calidad del chayote. Cuando ya estaban seguros

le daban a agricultores quelites y le pasaban la cosecha a ellos luego. Así se fue extendiendo...” (E. Morales, comunicación personal, 30 de agosto, 2012).

En tercer lugar, el involucramiento de gran cantidad de agricultores en la actividad chayotera se debió a una tercera razón que explica el auge del mercado chayotero: la rentabilidad de la hortaliza. Este aspecto se constituye también como una de las principales razones para el despegue de la actividad del chayote a gran escala y, en consecuencia, el cambio del paisaje agrícola del valle de Orosi, donde se eliminaron importantes extensiones cultivadas de café que estaban sujetas a una rentabilidad inestable, circunscrita a ciertas temporadas del año y con pagos parciales; situación distinta con cultivo del chayote. Esto debido a que los primeros agricultores en producir chayote en barbacoa empezaron a generar importantes cantidades de chayote que se tradujo en buenos rendimientos de la planta. Al obtener una importante producción, primero en chayote blanco y negro, y, posteriormente, con la variedad Quelite; fue cuando el negocio de la exportación tomó fuerza. Se generaban importantes sumas de dinero con la venta de chayote para el mercado nacional en ferias o vendiendo el chayote tipo Quelite a los exportadores. De esta forma, se ocasionó un interés generalizado por muchos agricultores de “hacer negocio” con la actividad chayotera de forma circunstancial. A partir de la década de 1980, con la implementación del programa de “Volvamos a la Tierra” en la administración Monge (1982-1986), se dio la aplicación de un “desarrollo rural integrado”, el cual impulsó la exportación de productos no tradicionales y la diversificación de la economía rural que permitió una disminución en la dependencia de los productos tradicionales como el café. Asimismo, la adjudicación de tierras a agricultores (GFA Consulting Group S.A., 2010, pp. 14-49), sumado al decaimiento paulatino de los precios del llamado “grano de oro” a mediados de la década de 1980 e inicios de la década de 1990 (Bonilla, 2009, pp. 102-105), permitieron la consolidación de los grandes exportadores, quienes desde mediados de 1985 al presente comenzaron a comprar terrenos para convertirse en productores y exportadores de su propio chayote, controlar la tenencia de la tierra y dejar de depender, considerablemente, de los pequeños productores, los cuales manejaban y establecían los precios de las jabas de chayote para los exportadores antes de que éstos produjeran su propio chayote (E. Morales, comunicación personal, 30 de agosto, 2012).

Fue a partir del proceso de compra de tierras y el manejo y tenencia de estas que, a finales del decenio de 1980 y con mayor rapidez y fuerza a partir de 1990 en adelante, la cantidad de hectáreas cultivadas de chayote se fue incrementando aceleradamente. Para 1988, el área cultivada de chayote se expandió hacia el este a lugares tales como Piedra Azul (Figura 3). Según Gamboa (2005), a finales de la década de 1980 el área productora de chayote contaba con alrededor de 200 hectáreas de cultivo. Con el surgimiento de los grandes exportadores/productores, los pequeños productores se vieron obligados a adaptarse al cambio y acomodarse a las condiciones establecidas por los grandes productores; lo que inclusive caracteriza

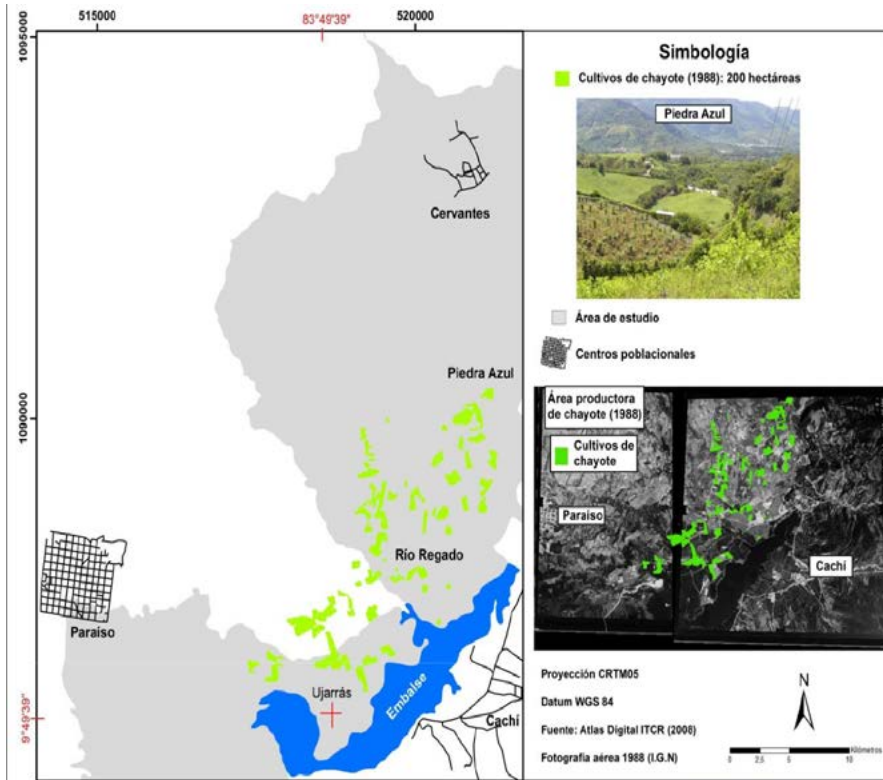


Figura 3. Área productora de chayote, valle de Orosi, 1988
Fuente: Gómez, J. (2013).

la situación actual de la gran mayoría de los pequeños productores, aunado con una cierta posición de pesimismo y negatividad con relación al negocio del chayote.

En la década de 1990 es cuando se materializa con propiedad un proceso acelerado de transformación en el paisaje del valle de Orosi debido al cambio en la cobertura del uso del suelo a raíz de una rápida y considerable eliminación de cafetales por la crisis en los precios del grano de oro que coadyuvó para el establecimiento intensivo de chayoterías (Gamboa, 2005; Bonilla, 2009). Para entender dicho cambio en el paisaje con el engrandecimiento espacial de la “mancha verde” del chayote desde Ujarrás a Cervantes, se debe explicar cómo los exportadores lograron desarrollar un sólido poder adquisitivo para capitalizar la compra de terrenos a través de la obtención de ganancias con la comercialización del chayote. Al respecto destacan tres aspectos fundamentales:

1. La posesión de tierras producto de herencias familiares, alquiler de terrenos o parcelas prestadas.
2. La alianza entre algunos agricultores o entre un agricultor y algún exportador extranjero.

3. El aprovechamiento de los Certificados de Abono Tributario (CAT's) por parte de algunas pequeñas emparadoras o empresas.

La posesión de tierras por herencias y alquiler de terrenos facilitó la incursión de agricultores a la actividad chayotera. A partir de pequeñas siembras y la rentabilidad del chayote, algunos agricultores instalaron pequeñas emparadoras en sus propiedades y fueron creciendo como productores/exportadores. De hecho, dos de los tres principales exportadores de chayote que establecieron sus empresas en la década de 1990 comenzaron su participación en el negocio de la hortaliza porque contaban con algún terreno y, a su vez, empezaron a alquilar a pequeños productores (E. Morales, comunicación personal, 2012). La alianza entre agricultores y exportadores para algunos pequeños productores fue un mecanismo para generar importantes sumas de dinero que les permitiera tener los medios económicos para convertirse en grandes exportadores y, al adquirir más tierras, consolidarse como productores/exportadores. Esta situación en particular fue el caso de quien fuera el fundador de la empresa ByC Exportadores (y principal productor/exportador de chayote en el valle de Orosi) quien, en entrevista en el año 2012, expresó que, a través de una alianza con un exportador nicaragüense en 1978, logró introducirse y consolidarse, con el tiempo, en el negocio del chayote (C. Bonilla, entrevista personal, 17 de agosto, 2012). Parte del éxito en la expansión acelerada de la actividad y del área productora del chayote provino del establecimiento y aprovechamiento de los Certificados de Abono Tributario (CAT's)⁴. Sin duda, fue uno de los elementos fundamentales para desarrollar un importante poder adquisitivo entre productores de chayote e iniciar el proceso de compra de tierras (antiguos cafetales) que posteriormente fueron destinadas a la siembra del cultivo de la cucurbitácea; situación que fue manifestada por la gerente administrativa de ByC Exportadores en el año 2010⁵. Para finales del decenio de 1990, las chayoterías se lograron propagar y establecer con mayor propiedad en los poblados de Santiago, La Flor, El Yas y Mata Guineo de Cervantes. Así también, comenzaban a establecerse chayoterías en la comunidad de Cervantes (Figura 4). A partir de datos publicados en 1998 por parte de la Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA) y citado por Gamboa (2005), de 1990 a 1997 el área de siembra del chayote pasó de 200 a 300 hectáreas.

Con respecto al lapso entre el año 2000 y el 2012, la actividad chayotera experimentó dos escenarios opuestos, lo cual hace necesario subdividir el análisis de esta etapa en dos partes: una fase de crecimiento sostenido y cierta oscilación entre el crecimiento del área de siembra de chayote cultivado específicamente entre el año 2000 y el 2008; y una segunda fase del 2008 al 2012, marcada no solo por una reducción importante en el área de siembra, sino también en los rendimientos de producción de toneladas de chayote por hectárea. En el periodo comprendido entre el 2000-2008, en correspondencia con la década de 1990, la región productora de chayote logró expandirse aun más en términos de las hectáreas cultivadas (Figura 5). A partir de información obtenida de la Secretaría de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA) del año 2000 al 2006, la cobertura en área cultivada de chayote

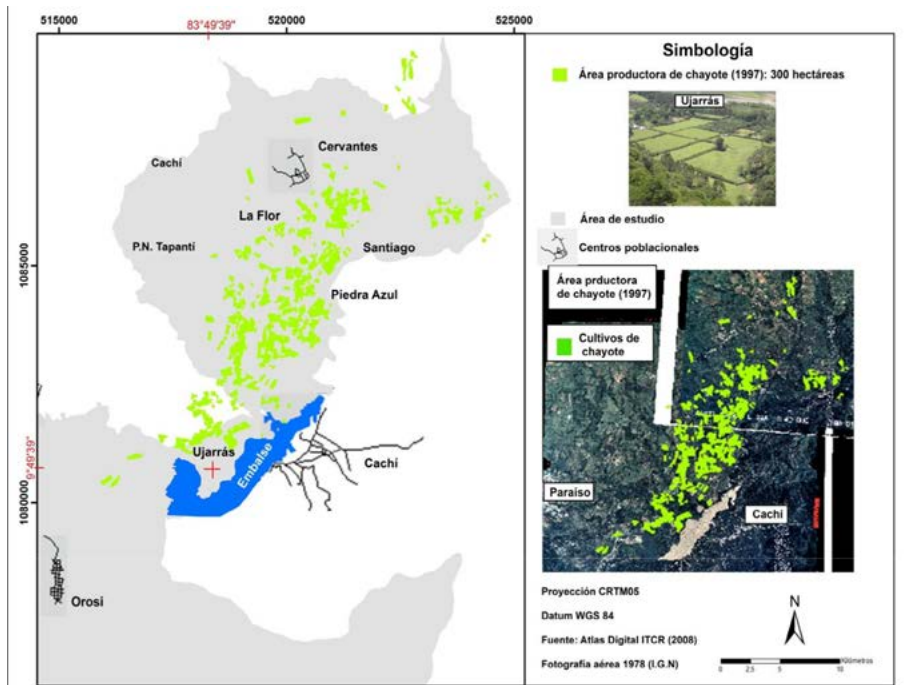


Figura 4. Área productora de chayote, valle de Orosi, 1997
Fuente: Gómez, J. (2013).

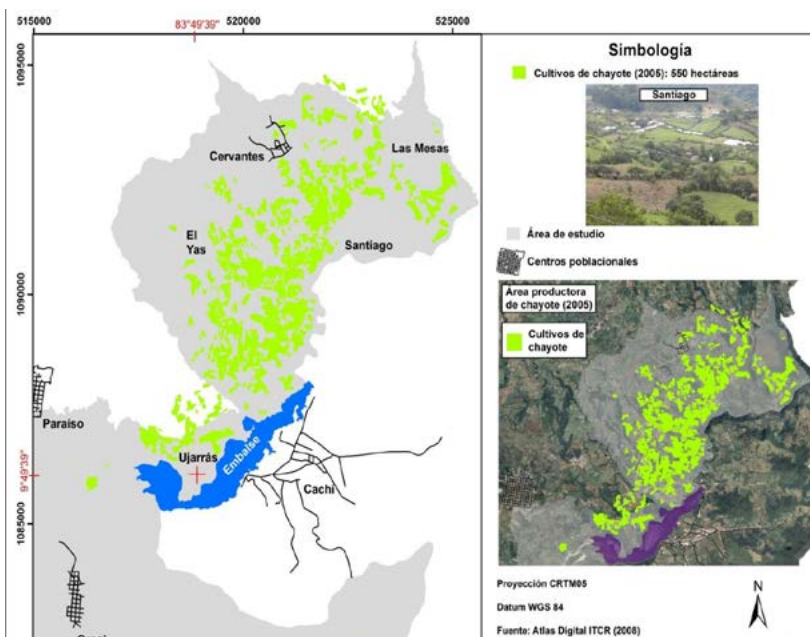


Figura 5. Área productora de chayote, valle de Orosi, 2005.
Fuente: Gómez, J. (2013).

pasó de 555 hectáreas a 550 hectáreas, es decir, presentó una leve reducción de 5 hectáreas; no obstante fue un periodo de estabilidad respecto al área sembrada de chayote⁶, esto pues del 2005 al 2008 el área de siembra de la hortaliza se mantuvo sin cambio alguno, de modo que se conservaron las 550 hectáreas de chayote cultivado (CINPE-UNA, 2010: p. 11).

Del año 2009 al 2012 se desarrolló una reducción importante en la cantidad de área cultivada de la cucurbitácea. Específicamente, se pasó de 550 hectáreas a 459 hectáreas según datos del Censo Chayotero 2011 (CACP, 2011). Para el año 2012, y con base en el trabajo de campo realizado e información aportada en una nota periodística de Vindas (2012) publicada en el periódico El Financiero, se contabilizan 450 hectáreas cultivadas de chayote de las variedades Quelite, Blanco, Negro y Cocoro para la zona del valle de Orosi (Figura 6).

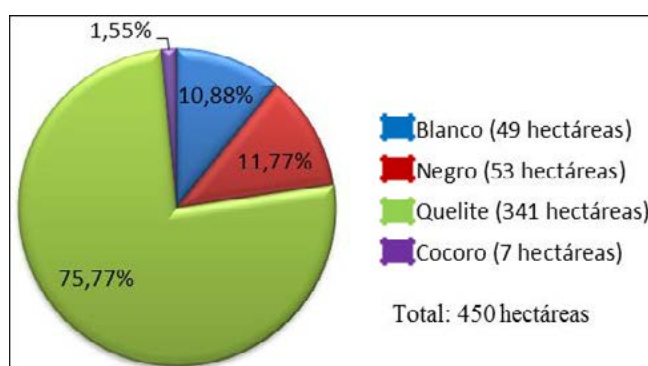


Figura 6. Distribución de variedades de chayote en hectáreas, valle de Orosi (2013)

Fuente: Gómez, J. (2013) a partir de trabajo de campo e información brindada por Vindas, L. (2012) en el periódico El Financiero.

Es importante agregar que la región de Cachí también aporta en la producción de chayote. Si bien este sector se encuentra fuera del área de estudio, según datos consultados en el censo chayotero para el 2011 y con la ayuda de personeros del Centro Agrícola Cantonal de Paraíso (CACP), se estimó aproximadamente 8 ha cultivadas de chayote en esta zona. Con la ayuda de Google Maps se pudieron localizar algunas áreas cultivadas de chayote y utilizarlas como referencia para tratar de obtener una visión más completa de la zona productora en su totalidad. Asimismo, la distribución espacial de las variedades de chayote según las diferentes localidades en el área de estudio responde básicamente a la ubicación de la residencia del tipo de productor (grande, mediano, pequeño) y, en mayor grado, a su condición socioeconómica. Con base en el trabajo de campo realizado y relacionado con el chayote Quelite, si bien se encuentra distribuido en la totalidad del área productora de chayote, si se considera la localización del productor (residencia o finca), los sitios donde predomina mayoritariamente el Quelite es en Ujarrás y alrededores, Santiago y, fuera del área de estudio, en algunos sectores de Cachí. Por ejemplo, las tres principales plantas empacadoras y exportadores de chayote que concentran mayoritaria-

mente su producción en el Quelite se ubican en Ujarrás, aunque debido a sus mejores condiciones económicas poseen fincas en el conjunto del área productora de chayote.

Con respecto a las variedades de chayote Blanco y Negro, sus principales núcleos de ubicación se encuentran en Río Regado, el caserío del Naranjo (Río Regado), Mata Guineo (Cervantes), Piedra Azul y alrededores, El Yas, La Flor y algunos sectores de Santiago (Santiago y el caserío Las Mesas); es decir, es la región donde se asienta el grueso de los pequeños productores, específicamente en las áreas de piedemonte y donde abunda el material rocoso de la Colada de lava Cervantes. Con relación al chayote Cocoro, a pesar del poco porcentaje que representa (1,55%), se le encuentra en sitios como Río Regado y Cervantes (Cervantes y Mata Guineo). Un aspecto que vale la pena agregar referente a los diferentes núcleos de producción de chayote es que la explotación hacia un tipo de chayote o varios responde al tamaño de la explotación, la estrategia intra-hogares de subsistencia, y la mano de obra disponible acorde al tipo de productor (CINPE-UNA, 2010). Hay un trasfondo socioeconómico que incide en la preferencia o posibilidad del agricultor, según sea el caso, para cultivar una determinada variedad de chayote (una especialización) o incursionar en la siembra de diferentes variedades (Figura 7).

Con base en la información aportada en las figuras 6 y 7, se logra apreciar, en primer lugar, que existe un predominio claro de la variedad Quelite con un 75,77% (341 hectáreas) muy por encima de las variedades Blanco (10,88%; 49 hectáreas),

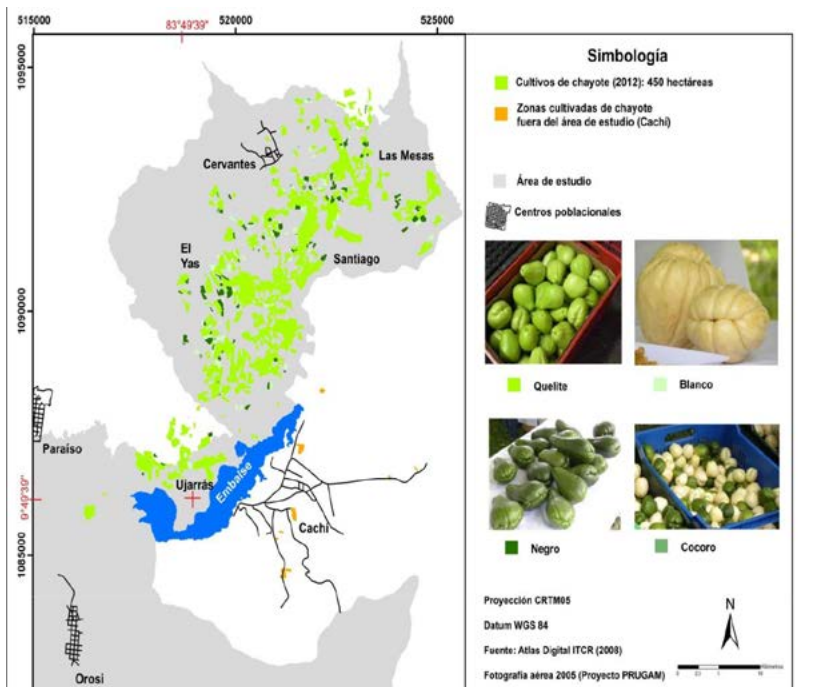


Figura 7. Área productora de chayote, valle de Orosi, 2012
Fuente: Gómez, J. (2013).

Negro (11,77%; 53 hectáreas) y Cocoro (1,55%; 7 hectáreas). Dicha situación puede resumirse en un aspecto en particular: el área productora de chayote del valle de Orosi concentra, entre los productores grandes, medianos y un cierto sector del pequeño productor, una producción de chayote mayoritariamente destinada a la variedad de exportación por excelencia que es Quelite. Debido a tal particularidad podría suponerse que existe una tendencia a la especialización de este tipo de chayote en busca de la consolidación de un mercado exportador con destinos primordiales —tales como Estados Unidos y países de Europa— que se alimentó y arraigó, particularmente en la última década de 1990, en las ideas de la revolución verde. Con respecto a las restantes variedades de chayote, si bien sus porcentajes son considerablemente más bajos con relación a la variedad Quelite (Figura 7), estas variedades suplen el mercado nacional y sirven como estrategia económica para los pequeños productores, quienes lo utilizan como “salvavidas” para generar ingresos en caso de no poder tener éxito en el mercado del chayote de exportación (CINPE-UNA, 2010).

De igual forma, existe un punto clave que resulta importante abordar en relación con la información brindada por la figura 8, el cual es la reducción de prácticamente 100 hectáreas de la hortaliza en un lapso de 3 años (2009-2012). Puede hablarse de dos razones vitales que explican la disminución en el área de siembra de chayote. La primera se debe a las pérdidas generadas en los rendimientos de la planta de chayote a nivel de producción, específicamente en la relación de toneladas de chayote por hectárea. En la década de 1970 y principios de 1980, la actividad chayotera mostró su mejor época de rendimientos en términos de producción con aproximadamente 292 toneladas/hectárea/año. Sin embargo, conforme transcurrió el

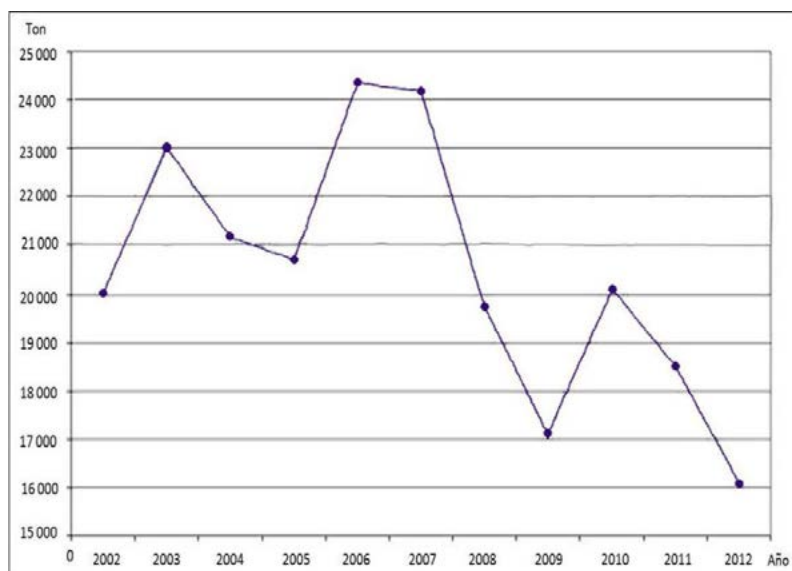


Figura 8. Exportaciones de chayote en toneladas métricas 2002-2012 (enero-julio).

Fuente: Vindas (2012).

tiempo, para el decenio de 1990, específicamente para el año 1997; el rendimiento de la producción bajó considerablemente a 84 t/ha/año y para el año 2002 disminuyó aún más con un 59,2 t/ha/año (Gamboa, 2005, p. 81). Con respecto al lapso entre el 2002 y 2012, correspondiente a los meses de enero y julio, según datos de la Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica (PROCOMER) y difundidos por Vindas (2012) en el periódico El Financiero, la producción de toneladas de chayote ha mostrado un comportamiento fluctuante y para el 2012 alcanzó el rendimiento en toneladas métricas más bajo, como se evidencia a continuación en la Figura 8. A pesar del aumento del área cultivada de chayote, tal aspecto no ha sido sinónimo de mayor producción. De hecho, con base en el trabajo de campo en el recorrido de fincas y en conversación con agricultores, muchos fueron enfáticos en manifestar que el suelo ya no brinda los mismos rendimientos sin importar que se apliquen fertilizantes, plaguicidas, se haga la deshoja de tallos, entre otros, en pos de cuidar las plantas de chayote para esperar los mejores rendimientos posibles. Lo anterior es un claro indicio de un desgaste considerable en el paisaje de la región, en particular del recurso suelo, además de considerar que las prácticas agronómicas posiblemente no han sido las más adecuadas. En realidad, los productores de chayote desde 1970 en su afán por prosperar en el negocio de la exportación se circunscribieron gradualmente a los requerimientos y exigencias del mercado internacional siguiendo el “boom” de la revolución verde en las décadas de 1980-1990. Con el fin de obtener las mejores calidades y responder a tiempo a los pedidos de sus clientes, se inició un uso intensivo en las plantaciones de chayote y, en particular, para tratar de consolidar una calidad de exportación que tuviera características fenotípicas agradables en la presentación del chayote: la forma, color verde claro, sin estrías, entre las más importantes. Con el tiempo, la experimentación y la sobreexplotación fue ocasionando una pérdida de la diversidad genética de la semilla de chayote, es decir, una degeneración genética de la planta por una selección estricta de plantas de chayote Quelite que brindaban los mejores rendimientos (Gamboa, 2005, pp. 95-97).

Vale agregar que los agricultores de la zona fueron incapaces de replicar tal cual el Quelite original creado por Mr. Hasch, dado que no recibieron capacitaciones de la “receta” por parte de este científico.

DINÁMICA ESPACIO-TEMPORAL DEL TURISMO EN EL VALLE DE OROSI (1970-2012)

El turismo ha tenido su cuota de participación, desenvolvimiento e incidencia en procesos de transformación de los paisajes debido al aprovechamiento de los recursos del medio biofísico, lo que impulsa a su desarrollo en un territorio determinado. Para Costa Rica entre mediados del siglo XX y hacia finales de la década de 1970 el turismo era predominantemente nacional. En ese lapso la actividad turística se circunscribía a la región central del país, principalmente a la ciudad capital San José que “poseía el 47%

del alojamiento, el 82% de los restaurantes y más del 90% de las agencias de viajes” (Vargas, 2004), ejemplificándose una falta de planificación en materia de turismo que no consideraba grandes disparidades entre la región central y en los litorales Pacífico, Caribe y las zonas montañosas, pues era y es en estas regiones donde se encuentran los principales atractivos turísticos del país. En concordancia con lo anterior, a partir de 1970 el valle de Orosi se fue conformando como uno de los destinos turísticos clásicos que atraía fundamentalmente al turista nacional pero que, con el tiempo, se transformó para ser un foco de visitación de turistas internacionales.

Vale preguntarse, ¿cuál y cómo fue el comportamiento espacial del crecimiento del turismo desde 1970 al año 2012? Pues bien, el crecimiento y desarrollo de la actividad turística en el valle de Orosi se caracterizó por desarrollarse mediante un comportamiento desordenado y al calor del momento, es decir, fue un proceso sin ningún orden sistemático que comenzó por la visión de un pequeño grupo de personas que, en su afán de aprovechar principalmente la belleza escénica y los recursos del medio, apostaron a ser parte de la actividad turística del país. Además, buscaron que su pequeño negocio les generara, en primer lugar, su sustento económico seguido por un nuevo modo de vida; esto porque el grueso de la población participaba de las actividades agrícolas. El primer establecimiento con fines turísticos en Orosi fue el Motel Río, ubicado en el poblado de Palomo (inaugurado en 1960), poco después se sumó el Balneario Orosi; con su creación se marcó un antes y un después en la inserción y desarrollo del turismo en la provincia de Cartago por medio del cambio del uso, diversificación y aprovechamiento del espacio más allá de las actividades agrícolas. Tal afirmación se logra apreciar en la siguiente cita textual:

... los primeros que comienzan todo este desarrollo son los señores Mora (Motel Río Palomo) y los señores Martínez (Balneario Orosi). Los señores Mora porque con el Motel Río se llegó a un emporio de desarrollo turístico para la zona de Cartago... los Mora, muy inteligentes, un trapiche lo transformaron en un hotel. Los Martínez, con las aguas termales comenzaron a hacer plata con una piscina y les fue gustando y ahí comienza ese desarrollo... (M. Solano, comunicación personal, 2 de agosto, 2012).

A partir del Motel Río, el crecimiento espacial del turismo respondió a un patrón de copia; habitantes de las comunidades locales y de otras regiones se dieron cuenta de la rentabilidad del turismo y optaron por formar parte de ese fenómeno turístico:

Precisamente, este negocio (Motel Río) es el decano de todos los negocios que hay en el valle de Orosi y en el valle de Ujarrás, en el circuito del Reventazón. Los empresarios se fueron dando cuenta pues que era el negocio ofrecer más opciones y fueron creando restaurantes, otros hoteles, etcétera, etcétera y el poco turismo o de visitación que vive en el valle de Orosi se divide en un montón de locales. Es como usted cuando pone una pulpería en el barrio, a los 5 días le ponen una en la otra esquina, es lo mismo (J. Mora, comunicación personal, 31 de julio, 2012).

Por consiguiente, la década de 1970 estuvo marcada por una época de nuevas oportunidades económicas que significaron el inicio de la promoción del valle de Orosi como destino turístico dada la belleza de su paisaje, la posibilidad de explotar

los recursos que en él se encontraban (naturales, histórico-culturales) y un aspecto muy importante: la cercanía de la zona con el resto del valle Central. De hecho, el factor de cercanía de Orosi con ciudades como Cartago y San José facilitó, en primer lugar, el incremento considerable de la cantidad de turistas que visitaban Orosi (mayoritariamente nacionales, los extranjeros eran pocos, principalmente nicaragüenses) y, en segundo lugar, se catapultó hasta irse consolidando con el tiempo la vocación y destino turístico de la región. Hacia 1970 sólo existían 5 establecimientos turísticos, sumándose con posterioridad otros atractivos culturales y de observación, tales como la iglesia de Orosi, las ruinas de Ujarrás, el embalse de Cachí y los miradores de Ujarrás y Orosi creados en 1972 por el ICT (Bonilla, 2009, p. 106). Para finales de 1979 el valle contaba, entre locales turísticos y lugares naturales, culturales y de observación; con aproximadamente un total de 16 sitios de vocación turística que permitió se iniciase una alternativa lucrativa para sustituir o complementar actividades como la agricultura y la ganadería que tendían a mostrar un comportamiento fluctuante y sujeto a los precios del mercado (Figura 9). En los años 70, a pesar de contar con una infraestructura turística mínima, la zona soportó la creciente afluencia de turistas que continuó en la década de 1980 y 1990 principalmente.

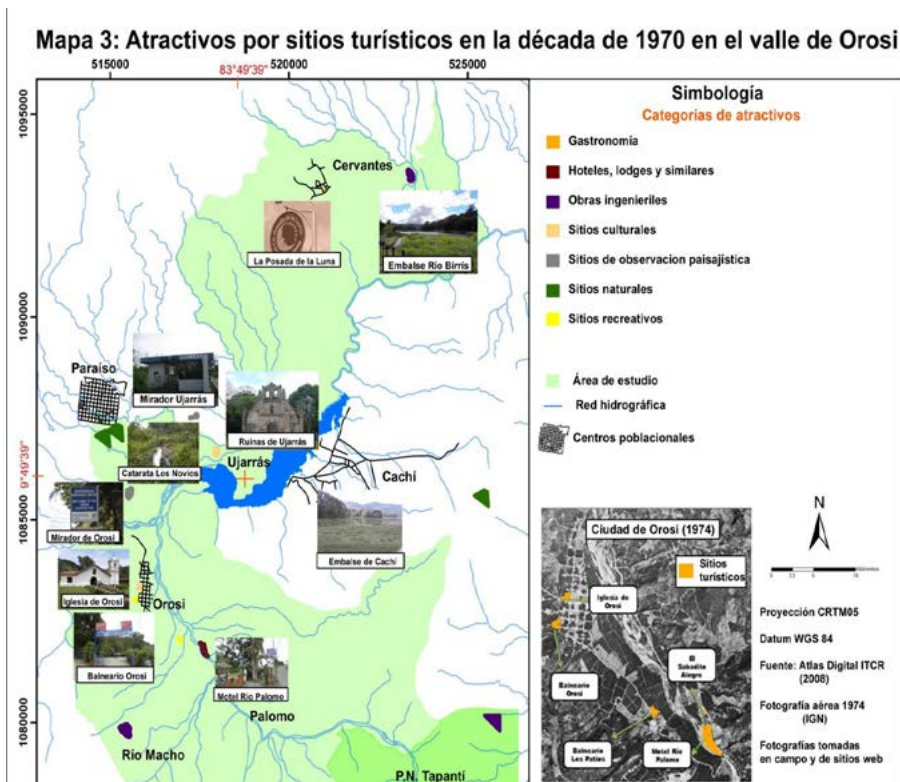


Figura 9. Atractivos por sitios turísticos en la década de 1970 en el valle de Orosi
Fuente: Gómez, J. (2013).

En la década de 1980, el turismo tuvo un nuevo impulso a nivel nacional particularmente por dos aspectos; por un lado, la mayor afluencia de turistas internacionales y, por otro, una mayor participación e injerencia en la actividad turística por parte del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en la promoción de nuevas modalidades de turismo (playa y ecoturismo) y por el desarrollo de nuevas infraestructuras recreativas para beneficio de la actividad turística (Vargas, 2004, p. 51). Si bien a inicios del decenio de 1980 hubo cierta disminución de turistas por el clima de tensión derivado del conflicto bélico en Centroamérica y la crisis del petróleo a nivel mundial, con la promulgación de la Ley de Incentivos para el Desarrollo Turístico¹² en la segunda mitad de la década de 1980 hubo un repunte en la afluencia de turistas a nivel nacional e internacional (Bonilla, 2009, p. 114). En el valle de Orosi en el decenio de 1980, a nivel de infraestructura turística, su crecimiento de establecimientos no cambió mucho con respecto a la década de 1970; pues se pasó de 5 locales a fines de 1979 a 9 establecimientos al terminar los años 80's. Sin embargo, hubo un sitio que tuvo un fuerte y positivo impacto y con afluencia masiva primordialmente de turistas nacionales y de extranjeros en menor medida: El Paradero Lacustre Charrarra, ubicado en Ujarrás (1981), el cual contribuyó sustancialmente al desarrollo del turismo en la zona. La afluencia de personas a Charrarra se volvió muy significativa para el poblado de Ujarrás, sus pobladores y, en general, para el valle de Orosi; a tal punto que en medio de cafetales y la creciente actividad chayotera, el turismo en ese lugar tuvo su apogeo en la década de 1980, pues si bien había café y chayote, los turistas daban cuenta de Ujarrás por los atractivos turísticos, no por los monocultivos (M. Solano, entrevista personal, 31 de julio, 2012).

El panorama del turismo en el valle de Orosi en los años 80 comienza a presentar un mayor desarrollo debido a una mayor oferta turística y se vuelve más atractivo para el turista, especialmente la atracción de turistas nacionales y extranjeros se incrementó con la apertura del Parque Nacional Tapantí, creado en 1982, y que actualmente continúa siendo un foco de atracción turística importante. Según Vargas (2004) la llegada de turistas internacionales se dividió en dos periodos: el primero de 1979 a 1984 y el segundo de 1984 a 1995. En conjunto, el autor menciona que el turismo receptivo durante la década de 1980 tuvo un crecimiento lento y pausado dada la crisis del petróleo y el conflicto armado en Centroamérica, posteriormente comenzó una nueva ola de turistas de países europeos y de América del Norte; situación que a partir de 1989 desplazó a los turistas centroamericanos, quienes fueron dominantes hasta 1988. Asimismo, el aporte de turistas de América Central y Sur América tiende a ser uniforme. Para finales del decenio de 1980 en el valle de Orosi se contabilizaron 20 atractivos/sitios turísticos.

La década de 1990 fue, sin lugar a dudas, un decenio en el cual la actividad turística no sólo en valle de Orosi, sino también a escala nacional, experimentó un crecimiento sin precedentes, un “boom” turístico. Esta década significó un fuerte crecimiento y consolidación de la actividad turística debido a que desde finales del decenio de 1980 e inicios de los años 90 comienza a desarrollarse

una preocupación por el resguardo del medio ambiente y la práctica de un desarrollo sostenible que permitiera una bonanza económica sin comprometer los recursos naturales. El ICT lanza una campaña de promoción por la ecología y la naturaleza de un paraíso verde y sin ingredientes artificiales, por medio del lema “Costa Rica sin ingredientes artificiales” utilizado a mediados de la década de 1990. Fue a partir de la venta y promoción de la imagen ecológica de Costa Rica, tanto a nivel nacional como internacional, que se generó una fuerte demanda por el turismo y marcó en gran parte las actividades que empezó a buscar el turista y la necesidad de crear más infraestructura por el incremento y participación de éstos. En el caso del turista extranjero, se aprecia que desarrolló una atracción por el ecoturismo, el turismo de sol y playa y el deportivo (“canopy”, “rafting”, “surf”, entre otros) (Vargas, 2004, p. 53).

En el valle de Orosi, las particularidades de poseer una iglesia colonial, las ruinas de Ujarrás y un paisaje donde se respira el verde, la montaña, la naturaleza y la abundancia del recurso hídrico; ciertamente catapultaron a la región por presentar diversidad de posibilidades para hacer turismo, desde lo histórico-cultural, lo deportivo y el ecoturismo que eran de las actividades turísticas más llamativas a realizar. De ahí que se fueron estableciendo tipos de turismo que fueron ocasionando una diversificación en el uso del espacio a partir de un crecimiento del uso urbano y, posteriormente, urbano-comercial que creció por el auge paulatino del turismo en la década de 1990. Este paulatino proceso significó la reducción sustancial tanto en cuanto a la participación de las comunidades locales en la producción de café como en la extensión del cultivo en hectáreas. La construcción de zonas urbano-comerciales y el remplazo o sustitución del café por otros cultivos agrícolas, como el chayote, generaron cambios tanto en el desenvolvimiento de los pobladores a nivel laboral como en la imagen del paisaje de este sector del valle de Orosi. Esta situación se comprueba particularmente en el distrito Orosi con los censos de 1973, 1984 y 2000 (Tabla 3).

De la información recopilada en la Tabla 3, para el distrito Orosi se observa una considerable variación a nivel porcentual que evidencia los cambios en el aprovechamiento del espacio. En el caso de la década de 1990, y según el censo del año 2000, el sector servicios concentra poco más del 50% de la Población Económicamente Activa (PEA; de ahora en adelante) contra un 35% de las actividades primarias como agricultura, pesca y ganadería, y un 12,92% perteneciente al sector secundario de la economía (industria). Con base a dicha información, se evidencia el crecimiento considerable del sector servicios y la posibilidad del turismo para beneficiarse de tal situación sacando provecho de la belleza paisajística de la zona.

Si bien desde el censo de 1973 hasta el censo del 2000 el área terciaria de la economía tuvo altibajos en su crecimiento, a lo largo del tiempo y en relación al turismo no es la excepción. Para el decenio de 1990 es visible el repunte del área servicios dada la cantidad de personas que comenzaron a participar en este sector de la economía nacional, pues se fue consolidando como una actividad cada vez más rentable en relación

a otros usos del suelo; por ejemplo, a inicios de la década del noventa fueron apareciendo pequeñas agencias de viajes como “Cielo Azul”, “*Costa Rica Expeditions*” y “Aventuras Turísticas de Orosí” (Bonilla, 2009, p. 109).

Tabla 3

Distribución porcentual de la Población Económicamente Activa en el distrito Orosí para los censos 1973, 1984 y 2000 según sector de la economía.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA) SEGÚN CENSO	1973			1984			2000		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
GRUPO SEGÚN ACTIVIDAD									
Agropecuarias agrícolas y pesqueras calificadas	48,56	1,33	49,9	58,4	5,27	63,7	31,62	4,08	35,7
Operación de instalaciones, máquinas y ensambladores	1,99	0,17	2,16	4,49	1,3	5,79	8,34	4,58	12,92
SECTOR SERVICIOS									
Servicios sociales (educación y afines)	1,77	4,37	6,14	2,54	6,12	8,66	2,98	3,23	6,21
Apoyo administrativo (oficinas, administración pública, organismos, bancos entre otros)	11,24	0,44	11,7	1,7	0,2	1,9	4,4	4,12	8,52
Venta de locales, préstamos y servicios directos (comercio, hoteles, restaurantes, entre otros)	3,71	0,72	4,43	4,62	1,7	6,32	9,83	3,2	13,03
Producción artesanal, construcción, artes gráficas, manufacturas	13,84	0	13,8	5,01	0	5,01	7,24	0,14	7,38
Ocupaciones elementales (servicios por transporte, luz, agua, entre otros)	11,79	0,06	11,9	8,66	0	8,66	15,4	0,85	16,25
Total sector servicios			47,9			30,6			51,39

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos recopilados del Centro Centroamericano de Población (CCP).

En el censo de 1973 un 47,94% de la población estuvo involucrada en la división de servicios contra un 49,89% de la PEA, que laboraba en actividades agropecuarias. No obstante, si se desglosan los rubros de la actividad terciaria puede considerarse que el porcentaje de servicios relacionados a la actividad turística, por ejemplo, sea mucho menor; en aquel entonces pueden tomarse en cuenta principalmente en una participación activa con el turismo los valores de “venta de locales, préstamos y servicios directos” (4,43%), así como el “apoyo administrativo” (11,68%) para un total de un 16,11%, donde inclusive el turismo como actividad y el turista como participante activo, no era tan exigente como empieza a suceder en la década de 1990

e inicios del siglo XXI. Referente a la década de 1980, los datos muestran una leve disminución de la participación de la población de Orosi en el uso y aprovechamiento del espacio en el sector terciario y, más bien, un repunte de sector primario. Para el censo de 1973 el sector agropecuario contabilizó en total un 49,89%, mientras que para el censo de 1984 dicha cifra aumentó a 63,67%. Este crecimiento generó una disminución en el sector servicios; por ejemplo, en 1973 la población masculina que trabajaba en “apoyo administrativo” era de 11,24% pero para 1984 dicho porcentaje descendió a un 1,7%; esta disminución de 10% fue absorbida por las actividades agropecuarias, el porcentaje de hombres que laboraban en el campo pasó de 48,56% en 1973 a un 58,4%. Este hecho se explica en que, para el turismo, los efectos de la crisis económica por la caída de los precios del petróleo y la situación bélica en Centroamérica afectaron la imagen internacional de la región y de ahí, conllevase al decrecimiento de las actividades terciarias y del turismo en particular con un retorno temporal de la población económicamente activa hacia actividades agrícolas. Posteriormente puede inferirse, según el censo del 2000, que en la década de 1990, con el relanzamiento de la actividad turística, se ocasionó un leve aumento del porcentaje hombres laborando en el sector servicios (4,4%) y, en consecuencia, una disminución de la participación masculina en el sector agropecuario (31,62%). Con el auge del turismo la población del valle de Orosi se interesó por capacitarse, estudiar y desenvolverse en profesiones relacionadas directa o indirectamente al turismo. En resumen, la década de 1990 fue la época de importantes cambios en el uso y aprovechamiento de los recursos y sustancial crecimiento de la actividad turística, tanto en atractivos como en infraestructura y servicios. Específicamente a finales del decenio de 1990 entre la planta turística, lugares y los diferentes atractivos disponibles, el valle de Orosi contó con un total de 43 atractivos/sitios de vocación turística (Gómez, 2013).

Con respecto al periodo del año 2000 y el 2012, en el valle de Orosi la actividad turística mostró un comportamiento muy particular con relación al crecimiento y expansión del turismo, pero a la vez sensible, vulnerable y con indicios de mostrarse como un destino turístico estancado o reducido frente a otras regiones turísticas del país; ciertamente tal situación se debe tanto a factores internos como externos. El periodo comprendido desde el año 2000 hasta el 2012 ha mostrado un incremento que tiende a ser proporcional con el crecimiento de la población, la afluencia turística y la posibilidad de participar de distintas modalidades de turismo sin tener que recorrer grandes distancias. Tal situación del surgimiento de nuevas empresas turísticas y de la diversidad en los tipos de turismo que ofrece el valle de Orosi se evidencia en las siguientes citas textuales:

...Como empresas turísticas hay un “boom” escandalosamente grande; de dos o tres que estábamos aquí en los años sesenta, setenta, ahora hay más de cuarenta. La afluencia turística quizá ha aumentado proporcionalmente con respecto al crecimiento de la población (J. Mora, comunicación personal, 31 de julio, 2012).

...Orosi ha llegado al punto de que tiene mucha variedad a nivel gastronómico, muchas actividades programadas, “tours”, renta de “mountain bikes”, cuadraciclos, tiene fincas especializadas agroturísticas, tiene aguas termales, ofrece mucho y en tan poquito espacio que lo hace muy atractivo para la zona. . .pero creo que todo es un conjunto porque es un anillo turístico de 36 km, es realmente muy cerca (M. Solano, comunicación personal, 31 de julio, 2012).

De la información anterior se aprecia el porqué del aumento del turismo en la zona; inclusive considerando como un todo el anillo turístico del cantón Paraíso. Otros distritos como Cachí desde el año 2000 al 2012 apostaron con ímpetu a desarrollarse turísticamente por medio de nuevas opciones para visitación; por ejemplo, en la oferta hotelera destaca el hotel Quelitales ubicado en Peñas Blancas, llamado así por tener un pasado vinculado a la actividad chayotera. También aparecieron sitios dedicados al turismo recreativo y deportivo como el “Cachí rock climbing” que impulsan actividades como rapel, escalada, “canopy”. Además, lugares como Ujarrás y Cervantes, dada su fuerte vocación agrícola, en materia turística se han visto un poco rezagados; no obstante, han surgido algunas opciones para beneficiarse del turismo y en particular con el agroturismo asociado al cultivo del chayote. En concordancia con lo anterior, el crecimiento turístico en el valle solamente desde el año 2000 al 2012 conllevó el surgimiento de un total de 50 nuevos sitios turísticos; estos sumados a los ya existentes sitios culturales, naturales, obras ingenieriles y lugares de observación paisajística que aumentaron la cifra a 62 lugares vinculados directa o indirectamente con el turismo (Gómez, 2013). Ahora bien, si se considera la suma y desaparición de locales que se crearon en las décadas anteriores y el resto de atractivos naturales, culturales, ingenieriles, entre otros; en el valle de Orosi e incluyendo en este crecimiento al distrito Cachí (que no forma parte del área de estudio), al año 2012 se contabilizan aproximadamente 86 sitios que participan y se benefician directa o indirectamente de la actividad turística (Gómez, 2013).

De la [Figura 10](#), se evidencia que para el periodo entre 1970-2012, el valle de Orosi se insertó con fuerza en la actividad turística. No obstante, la región como destino turístico se encontró opacada y en una posición de desigualdad en términos de competición frente a otras zonas turísticas del país. Lo anterior se debe a varios factores externos e internos en torno al valle; en primer lugar, los factores externos que atentaron contra un mayor auge y estabilidad del turismo en la zona responden a una pobre promoción, publicidad o mercadotecnia del valle de Orosi por parte de instituciones gubernamentales como el ICT, así como de apoyo por parte del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) en mejoramiento de red vial y señalización turística; desde finales de la década de 1990, el ICT enfocó su atención principalmente a la promoción de las playas y los volcanes y, a raíz de dicha situación, el turismo de montaña, el agroturístico y el ecológico predominante en la región se ha visto rezagado en cuanto a su publicidad.

El otro aspecto responde a una clara deficiencia de la red vial con que cuenta el circuito del anillo turístico. Así, por ejemplo, en un estudio del año 1995 realizado de manera conjunta entre el ICT y la Universidad Nacional a través de Instituto de



Figura 10. Distribución de categorías de atractivos por sitios turísticos en el valle de Orosi para el periodo 1970-2012
Fuente: Gómez, J. (2013).

Estudios Sociales en Población (IDESPO) titulado “Una acción para el desarrollo del turismo: El caso de Paraíso”, dirigentes comunales y empresarios turísticos manifestaron en aquel entonces que, a pesar de existir mayor desarrollo turístico en la zona, existía una ausencia real de apoyo gubernamental, traducido en facilidades de crédito, construcción y mantenimiento de carreteras, puentes, seguridad ciudadana, promoción y divulgación de la zona. Así también consideraban que el gobierno no tenía políticas definidas para el tipo de turismo que se daba en el valle de Orosi; es decir, el turismo de valle y montaña, ecológico y agroturístico (ICT e IDESPO, 1995, p. 116).

También, por un lado, se debe tomar en cuenta que para el año 2008 la recesión económica mundial por la caída del precio del dólar generó una crisis en el sector turístico que implicó la significativa caída de visitación de turistas (Castro, 2012). Por otro lado, eventos naturales adversos afectaron las condiciones imperantes del paisaje propio de la zona. Por ejemplo, en el año 2002 con la ocurrencia del deslizamiento en el Alto de Loaiza, desde el punto de vista turístico tal evento significó un fuerte golpe para el valle de Orosi a tal punto de afectar seriamente la afluencia de turistas al valle y al turismo de la zona en general; ratificando a su vez la vulnerabilidad de Orosi ante eventos naturales o inducidos indirectamente por las actividades humanas (J. Mata, comunicación personal, 9 de agosto, 2012).

PERCEPCIÓN DE HABITANTES DE LAS COMUNIDADES LOCALES DEL VALLE DE OROSI CON RESPECTO AL CULTIVO DEL CHAYOTE Y EL TURISMO

Uno de los efectos que de manera indirecta se desarrolló alrededor del proceso de transformación del valle de Orosi debido al auge del cultivo del chayote y el

turismo tiene que ver con las percepciones y significados que los habitantes de la región conformaron sobre el paisaje de la región a lo largo del tiempo. El ser humano, como agente transformador del territorio, no es ajeno a experimentar cambios en sus apreciaciones del espacio geográfico que les es familiar. De hecho, el tiempo, la memoria y la experiencia permiten que las personas reconstruyan tanto el mapa que yace en su mente sobre un lugar (De Castro Aguirre, 1999, p. 3) como, asimismo, a través de los sentidos establecer una conexión emocional mayor o menor con una identificación o rechazo hacia lo conocido (Tuan 1975, pp. 151-175). Este punto es importante mencionarlo debido a que 7 de las personas entrevistadas contaban con edades mayores a los 60 años; esto permitió establecer nociones y valoraciones sobre cómo ambas actividades con las que se vincularon al residir y laborar estos individuos por un significativo periodo de tiempo evidenciarían el proceso de transformación del paisaje desde sus recuerdos, memoria y percepción.

Con respecto al cultivo del chayote, hubo respuestas con diferentes connotaciones; desde aquellas con una asociación de tipo gastronómico, desde un punto de vista visual (barbacoa), con una evocación económica y de trabajo, así como un cultivo de siembra importante en el valle de Orosi. La variedad en las contestaciones permite comprobar que el mayor o menor vínculo emocional de cada entrevistado está íntimamente condicionado a una participación real y recurrente con la actividad. Para los agricultores, la hortaliza se constituyó —y continúa siendo para algunos de ellos—, un cultivo que permitió acceder a mejores condiciones de vida (adquirir tierras, casa propia, carro), así como de vivir y aprender del chayote diariamente ofreciendo empleo a muchas familias en el valle (E. Morales, A. Morales y C. Bonilla, comunicaciones personales).

Sin embargo, para los empresarios turísticos el chayote solo forma parte del paisaje de la región debido a su abundancia reflejada en “enredaderas” del cultivo y la sustancial producción que existe en la zona (J. Mata y J. Mora, comunicaciones personales, 2012). Esta posición resulta entendible no solo por el hecho de no dedicarse a la agricultura, sino también por ser una región donde el paisaje ha sido modelado, apropiado y percibido con el paso del tiempo como chayotero a partir de la experiencia y símbolos como la barbacoa utilizada para el chayote (Nogué, 2010, p. 124).

En el caso del turismo, los informantes clave fueron enfáticos en destacar la importancia y lo que significa la actividad turística para Costa Rica y, por supuesto, para el valle de Orosi. El turismo en Orosi se visualizó como una actividad de subsistencia o empresa, así como una actividad que permite la afluencia de turistas nacionales y extranjeros y que se caracteriza como un medio interdisciplinario-sectorial capaz de adaptarse a diferentes tipos de actividades como la recreación, la cultura y el agroturismo (M. Calderón, A. Irola, J. Mora y M. Solano, comunicaciones personales, 2012). Relacionado a lo expresado, destaca también cómo espacios geográficos ligados a ambas actividades son construidos o representados mentalmente. En particular, este aspecto se asocia a lugares como Ujarrás y Orosi. Siguiendo a Yi-Fu Tuan (1975) la experiencia se vuelve fundamental para sentirse identificado con un

sitio, conocerlo poco o mucho hasta el punto de sentirse parte de él, como un lugar que representa o significa ser un hogar, un sitio de trabajo o al que también se le achaca un uso predominante del espacio; sea, por ejemplo, un uso agrícola o turístico y la importancia de la utilización de los sentidos para crear una imagen mental que caracterice y diferencie un sitio de otro. A través de los entrevistados se pudo constatar que existe una percepción espacial relativamente diferenciable entre el poblado de Ujarrás y la ciudad de Orosi.

En Ujarrás los entrevistados tienen una percepción marcada de este sitio por considerarlo como una región agrícola (A. Morales, comunicación personal, 23 de agosto, 2012), un lugar de trabajo en el campo para el sustento de muchas familias paraiseñas que conlleva a un apego emocional (C. Bonilla, comunicación personal, 17 de agosto, 2012). También se le achacó como un lugar histórico-cultural por la iglesia de las ruinas de Ujarrás, como un paraíso natural y como un sitio turístico-recreativo que ha ido cambiando un poco la imagen de Ujarrás como un mero lugar dedicado a la agricultura (M. Solano, entrevista personal, 31 de julio, 2012).

Para Orosi, las personas entrevistadas fueron enfáticas al percibir este lugar con una fuerte vocación turística que proviene desde la década de 1960 y 1970 (J. Mata, comunicación personal, 9 de agosto, 2012); aunque admiten también una cierta presencia de la caicultura (M. Calderón, comunicación personal, 28 de agosto, 2012). A su vez, algunos entrevistados (principalmente los agricultores), manifestaron tener poco conocimiento del sector de Orosi al manifestar que “se le conoce de paso” esto pues visitan la zona con poca regularidad o viven en otro sector del valle. Esta posición es entendible en los agricultores debido a que la actividad chayotera no logró extenderse hasta Orosi y, por ese motivo, no desarrollaron un apego al lugar. Otra percepción que se le adjudicó a Orosi con una fuerte connotación geográfica y congruente con la región fue el visualizar a este territorio como un valle poseedor de una belleza escénica y paisajística considerable (J. Mora y M. Solano, comunicaciones personales, 2012). Al respecto, llama la atención la percepción de algunos entrevistados respecto al cambio del uso de la tierra. La aparición de las actividades con fines turísticos a partir de la década 1970 y el rezago de actividades agrícolas como el café, significó cambios en las imágenes mentales del territorio de Orosi. De hecho, una persona de los entrevistados y oriunda de Orosi (A. Martínez, comunicación personal, 13 de agosto, 2012), manifestó cómo abundaban cafetales en un pasado y, a su vez, expresó que persisten, pero se siente que el uso turístico, residencial y urbano en general, ha tendido a cambiar la percepción del paisaje del valle. Este fenómeno de cambio puede verse explicado por la belleza escénica y recursos naturales que ostenta Orosi.

Ahora bien, un aspecto importante a rescatar en la percepción del cultivo del chayote, el turismo y los espacios geográficos involucrados se entrelaza con lo que los informantes claves refieren como disparidades regionales. Con relación a este punto, para los entrevistados ambos sectores presentan usos más predominantes, es decir, Orosi una vocación turística y Ujarrás y poblados circunvecinos una propen-

sión mayor a la agricultura. Según las respuestas aportadas, lo que es deficiente en un sitio el otro lo tiene y viceversa. Por un lado, el surgimiento, crecimiento, desarrollo y mayor consolidación del turismo en el sector de la ciudad de Orosi con respecto al resto de valle, se debió a lo que los informantes clave llamaron la “vocación turística de Orosi” o “la marca Orosi”. Según los entrevistados, la “vocación turística de Orosi” se refleja por la conformación de una ciudad en torno a la antigua iglesia colonial de Orosi, una belleza escénica envidiable; la abundancia de un recurso hídrico ejemplificado por los ríos y aguas termales que existen en la zona; y la cercanía del lugar con respecto al Valle Central, que atrajeron a empresarios turísticos o gente interesada en incursionar en turismo. Fue a partir de dichas características, que se considera, se construyó la fama de Orosi como sitio turístico a pesar de que a nivel del uso de la tierra las actividades agrícolas (predominantemente cafetales) y las zonas boscosas tenían buen asidero por encima del uso urbano y urbano-comercial; esta configuración espacial perdura con algunos leves cambios en el Orosi de inicios del siglo XXI. Además, desde la década de 1990 e inicios de la década del 2000 se volvió más visible la acogida de turistas estadounidenses, sudamericanos y algunos europeos que, fascinados por las virtudes que ostenta el pueblo de Orosi, optaron para radicarse de forma permanente en el valle y ser parte de la actividad turística.

Por otro lado, el sector de Ujarrás para los entrevistados, además de constituir un lugar que comprende un paisaje agrícola consolidado, comentan que el considerarlo como la “cuna” del chayote resulta ser relativo; esto porque, principalmente, los empresarios turísticos manifestaron que es zona productora de chayote pero de exportación y no la única que hay, lo cual es cierto, dado que se siembra chayote en otras regiones del país como Alajuelita y San Ramón. Así también, se achaca que posiblemente, al igual que otros cultivos, con el tiempo el chayote podría llegar a ser sustituido o compartido por otras actividades, como el turismo, que puede resurgir más fuertemente en la zona, pues se cuenta con recursos importantes (Ruinas de Ujarrás, ríos, vistas panorámicas) junto con la posibilidad del auge de nuevos cultivos. Los agricultores compartieron y defendieron que, en efecto, Ujarrás constituye la “cuna” del chayote; esto puede interpretarse como parte de esa conexión donde la actividad ha transformado el modo de vida de los pobladores de Ujarrás y pueblos vecinos, y se refleja en cómo se visualiza el paisaje de esta región.

De la información obtenida en las entrevistas se constata que tanto el cultivo del chayote como el turismo se convirtieron con el tiempo en agentes de cambio paisajístico en la región de estudio. La jerarquía que desarrollaron ambas actividades en el valle de Orosi generó la conformación de un paisaje que, debido al aprovechamiento de los recursos del medio, generó una contrastación que se vincula al uso del suelo predominante por sectores del valle (actividad chayotera/modalidades de turismo), con clara inclinación hacia una u otra actividad dependiendo de la afiliación de los entrevistados, pero que, no obstante, se le reconoce que cada subregión aporta a lo que cada una ofrece y viceversa a la totalidad del valle. Y, sin embargo, los testimonios de los entrevistados, aunque mencionan en algún punto sobre difi-

cultades o efectos negativos que comenzaron a presentarse en el paisaje (desgastes o deterioro), en el marco del análisis de la percepción dichos señalamientos quedan rezagados a un segundo plano por el sentido de lugar o identificación hacia el cultivo del chayote o turismo.

Por último, en concordancia con lo anterior, se consideró los mapas mentales que escolares de comunidades insertas en el valle de Orosi pudieran aportar al tema en estudio. Para ello, se utilizó la técnica del mapa mental para representar el lugar de residencia de los estudiantes o del valle de Orosi como unidad espacial; lo anterior a través de un dibujo que comprobara si existía un vínculo entre los niños y niñas con relación al turismo y el cultivo del chayote. Se les pidió a estudiantes que dibujaran tal y como visualizaban su comunidad o sectores del valle de Orosi, sin mencionarles acerca del turismo y la actividad chayotera; ello para no influenciar en los dibujos de los escolares y evitar producir un sesgo de la información. No obstante, se hizo hincapié en preguntarles cuáles eran las actividades socioeconómicas o los usos del suelo que predominan en la región.

A partir de este ejercicio, se pudo determinar que los usos del suelo (agrícola y turístico) predominantes en el valle de Orosi tienen un peso significativo en el imaginario de los escolares en torno al del paisaje del valle de Orosi. Como se aprecia en la figura 12, que muestra un mapa mental realizado por un niño habitante de poblado de Piedra Azul en Ujarrás, el uso agrícola predomina en la percepción de su barrio por encima de otros usos; se evidencia cómo las actividades agrícolas en este sector del valle de Orosi están muy vinculadas con el imaginario de los pobladores de esta zona y, en particular, con la actividad chayotera, así como también de áreas dedicadas a parcelas o fincas cafetaleras (Figura 11).

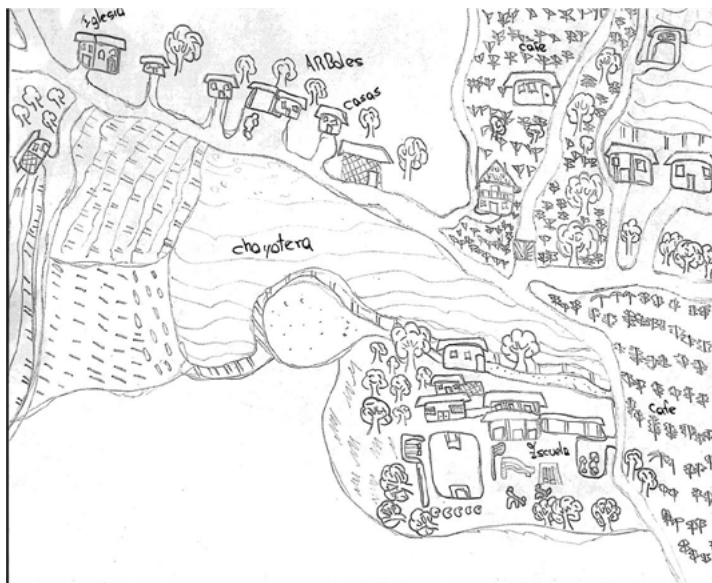


Figura 11. Ilustración del uso de la tierra en la comunidad de Piedra Azul.

Fuente: Dibujo elaborado por Andrey, estudiante de la escuela de Piedra Azul (2012)⁸.

En la figura anterior, destaca el lujo de detalles y el conocimiento que este estudiante logra manifestar, por medio de su dibujo, de la forma y sinuosidad que presentan las calles debido a la topografía y la pendiente, así como también, las áreas dedicadas a la educación (escuela), los hogares que se encuentran a un lado de la carretera y los espacios delimitados para la siembra de diferentes cultivos como chayote y café. También es notable cómo el estudiante visualizó las técnicas de siembra y las plantaciones; por ejemplo, se aprecian surcos (a la izquierda del dibujo) y la asociación de cafetales y arbustos, relacionados al café, con sombra. Es importante agregar que, con respecto al chayote, los escolares percibieron al cultivo de 3 maneras distintas: (a) como una gran mancha verde; (b) como un cuadrulado que evidencia una alusión a barbacoa del chayote; y (c) de acuerdo a su fisionomía. Este punto en particular demuestra cómo la memoria, los sentidos (especialmente la vista), la experiencia y el tiempo permiten producir en las personas o un grupo de individuos una asociación con un elemento o símbolo, en este caso el chayote, el cual tiene un impacto o significancia real para los niños y niñas de la escuela de Piedra Azul, según expresaron en la sesión de trabajo. Lo anterior debido a que 10 de los 11 estudiantes que participaron manifestaron que tenían o conocían familiares que trabajaban en las chayoterías.

Con relación a Orosi, se pudo determinar cómo el uso turístico traducido en sitios y atractivos naturales y culturales tiene significancia para los escolares; de hecho, para ellos, lo que asocian como turismo ha cambiado su visualización de su comunidad y Orosi. Al respecto es importante aclarar que, para los niños y niñas, el turismo se define como los lugares y atractivos que visitan las personas con fines recreativos. Esta interpretación es entendible, considerando que, debido a su edad, para los escolares el concepto turismo resulta abstracto y, por ende, difícil de comprender en toda su totalidad. Lo mencionado anteriormente incidió en la visualización de los niños respecto al turismo debido a que, según expresaron, para ellos la actividad turística en la zona se ejemplifica con la visitación a balnearios, ríos, a la iglesia colonial, a hoteles y a áreas protegidas como el Parque Nacional Tapantí (Figura 12).



Figura 12. *La iglesia colonial de Orosi como atractivo turístico cultural.*

Fuente: Dibujo elaborado por Michel, estudiante de la escuela de Jucó de Orosi⁹.

Del trabajo con niños de ambas escuelas, se pudo deducir que, si bien es evidente que la actividad turística y chayotera para los estudiantes son significativas y están presentes en su imaginario, esa significancia es unidireccional; es decir, el chayote tiene relevancia para los alumnos-habitantes de Piedra Azul pero no para los estudiantes-habitantes de la escuela de Jucó, al igual que sucede con relación al turismo sólo que a la inversa: el turismo es poco significativo para los estudiantes de la escuela de Piedra Azul (poca oferta turística), pero muy relevante para los de Jucó (hay una cercanía con el turismo y ninguna relación con el chayote, pues no se cultiva en su comunidad). Esta situación es entendible, tomando en consideración que el lugar de residencia (barrio) y el mayor o menor contacto con la actividad turística o chayotera por parte de los niños representa el desarrollo, o no, de un vínculo o sentimiento de identidad y pertenencia y, por ende, significancia con las actividades. Debe existir una relación entre el espacio vivido y el horizonte cotidiano para transformar un elemento particular en algo significativo para las personas; esa significación se alimenta del lugar de residencia, las áreas frecuentadas y la experiencia (Avendaño, I., 2003, p. 44). No obstante, a pesar de lo expresado anteriormente, tanto los niños de la escuela de Jucó como los de Piedra Azul manifestaron tener conocimiento del chayote y del turismo en el valle de Orosi.

CONCLUSIONES

El periodo de 1970-2012 trajo consigo, a través de la inserción, consolidación y desgaste de las actividades del cultivo del chayote y el turismo en valle de Orosi, un proceso lleno de transformaciones no solo en el paisaje de la región con la siembra en barbacoa o el impulso de la revolución verde con tecnologías modernas aplicadas a la agricultura, sino que, también, con el crecimiento e impacto paulatino del fenómeno del turismo nacional e internacional para una región que desde la década de 1970 alimentó esperanzas y un modo de vida particular a la luz de los recursos imperantes en medio. Asimismo, las imágenes o nociones en torno a ambas actividades productivas dentro del periodo de estudio desarrollaron un importante arraigo y significados entre pobladores de la región. Tanto los testimonios de chayoteros y empresarios turísticos como los mapas mentales elaborados por niños de la zona, nutren una historia oral que a partir de la experiencia y el tiempo permiten reconstruir una historia reciente de un territorio que, desde épocas pasadas, tiene registro de la vocación agrícola, pero también, de las bellezas o atractivos naturales y culturales que han sido objeto de admiración por parte de viajeros desde mediados del siglo XIX.

En concordancia con lo anterior, se constata que tanto el cultivo del chayote como el turismo en un lapso de 42 años generaron un considerable cambio en el uso del suelo e impacto (positivo: productividad, empleos, identificación de pobladores hacia estas) y negativos (deterioro sobre recursos intrínsecos del paisaje). Asimismo,

a lo largo de la reconstrucción espacio temporal de la zona estudio se encontraron aspectos en común en el proceso de análisis de transformación del paisaje:

1. Ambas actividades, desde sus orígenes hasta inicios del siglo XX, se han consolidado como agentes transformadores del paisaje que ciertamente han cambiado el uso del suelo dentro las actividades agrícolas (sustitución café-chayote) y, en el caso del turismo, se ha establecido un tipo de coexistencia entre la agricultura y un uso turístico que nutre su sistema apoyándose en atractivos naturales (belleza escénica), culturales y edificaciones antrópicas (infraestructura turística y áreas urbano-comerciales).

2. Desde la década de 1970 siguieron un patrón de crecimiento espacial aleatorio, gradual y circunstancial acorde a los recursos y condiciones que el medio brindaba, así como también el desarrollo de un “modelo de copia” tanto entre los agricultores como entre los nacientes empresarios turísticos y pobladores en general, que con el pasar de los años hasta el fin del periodo de estudio ha desgastado su productividad para beneficio de pobladores y visitantes a la región.

Por último, es importante referirse sobre pros y contras de la metodología aplicada para el estudio del proceso de cambio del paisaje del valle de Orosi entre 1970 y 2012. En primer lugar, facilitó obtener información de tipo cuantitativo y cualitativo que permitió realizar el análisis sobre el proceso de transformación acontecido en la región de estudio. Por un lado, el trabajo de campo (marcaje de fincas y sitios turísticos con GPS) junto a la revisión de fuentes documentales, llevó no sólo determinar el grado de extensión espacial de las actividades chayotera (número de hectáreas) y turística (número de lugares turísticos) para el año 2012, sino que, además, las fotografías aéreas recolectadas y la interpretación de las coberturas visibles (chayote-sitios turísticos) para las décadas de 1970, 1980, 1990 y 2000 permitió ubicar, contrastar y cotejar dicha información con los registros disponibles que explican el crecimiento de ambas actividades con el paso del tiempo y, por ende, el análisis y estudio de la transformación del paisaje de valle. Por otro lado, los testimonios de las personas entrevistadas (historia oral) aportaron información valiosa de una historia “no oficial” pero fundamental para comprender la dinámica del cambio paisajístico, considerando fuentes bibliográficas que dieron con la concreción de una reconstrucción histórica. Dicha reconstrucción puso en evidencia la caracterización del uso de la tierra en la región —diversificación agrícola— antes del desarrollo predominante del cultivo del chayote y el turismo respecto a otros cultivos, como el café. Asimismo, las entrevistas y los mapas mentales elaborados por los escolares aportaron al estudio percepción del paisaje del valle de Orosi y los efectos de ambas actividades sobre éste. De lo expresado se plantea que esta metodología mixta tiene como principal ventaja no sólo el utilizar un enfoque cualitativo y cuantitativo, sino que se nutre software (por ejemplo, los SIG y GPS), técnicas y herramientas de investigación con un alcance interdisciplinario, en particular desde la Historia y la Geografía en una relación espacio-temporal para el estudio del paisaje.

En segundo lugar, la metodología adolece de fuentes de información como censos o listas con la cantidad de hectáreas, descripción de fincas (propietarios, tamaño de fincas, modernización tecnológica, mano de obra, etc) para las décadas de 1970, 1980, 1990, 2000. En la mayoría de las décadas estudiadas se encontró un dato sobre la cantidad de hectáreas y se realizó su contrastación con las ortofotos elaboradas a través de los SIG digitalizando (dibujando) una capa de coberturas de chayoteras y sitios turísticos sobre las fotografías aéreas para cada decenio (presente en los mapas elaborados); no obstante, los datos obtenidos son aproximados. Solamente se tuvo acceso al censo chayotero del año 2011 a través del Centro Agrícola Cantonal de Paraíso (C.A.C.P). Además, se debe considerar que la información brindada por las personas entrevistadas y los mapas mentales están sujetos a olvidos (memoria), como también al escogimiento de elementos específicos, pues la percepción como tal es selectiva (De Castro Aguirre, 1999). Tales particularidades pudieron incidir en los datos recolectados.

NOTAS

- ¹ Este artículo se desprende del Trabajo Final de Graduación (TFG) realizado por el autor para optar por el grado de licenciado en Geografía (2013): Gómez, J. (2013). Cambios en el paisaje generados por el cultivo del chayote y el turismo en el valle de Orosi, Cartago, Costa Rica. Tesis (licenciatura en Geografía)--Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Geografía, 2013. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/handle/123456789/2057>
- ² Chayote cocoro: El chayote tipo cocoro es un chayote que contiene poca humedad, es muy seco, de sabor distinto a otras variedades y que desarrolla un tamaño pequeño, lo cual permite una mayor facilidad para cocinarlo (Manuel Calderón, entrevista personal, 28 de agosto, 2012).
- ³ La Revolución Verde con un marcado carácter geopolítico en la disputa ideológica capitalismo-comunismo “supuso una distribución de semillas en el denominado Tercer Mundo, tendiente no solo a una notable homogenización genética, que contrastaba con la variabilidad agroecológica y social de las agriculturas en las cuales se insertaba; sino que, también, a una marcada uniformización de los sistemas de cultivo, cada vez más presionados a la mecanización, la irrigación y el uso de fertilizantes de origen industrial” (Picado, W, 2008, p. 46). Ver Picado, W. (2008). Ciencia y geopolítica en los orígenes de la Revolución Verde. *Revista De Ciencias Ambientales*, 36(1), 46-56. <https://doi.org/10.15359/rca.36-2.6>
- ⁴ Los Certificados de Abono Tributario (CAT's) fueron establecidos por la Ley 5162 de Fomento a las Exportaciones en 1972 pero se hizo un uso mínimo de éstos hasta 1983. Según Matarrita (1999, p. 1): “Los CATs fueron creados con el fin de ayudar a las nacientes empresas agroexportadoras de productores no tradicionales con el pago de impuestos. Debe recordarse que hasta 1984, las exportaciones no tradicionales pagaban el impuesto de la renta y de ventas”. Ver Matarrita, R. (1999). *Actualidad Económica*. Trejos Hermanos Sucesores. Hermanos Trejos. San José, Costa Rica. Vol.14. Pp.22-27. <http://www.metabase.net/docs/cinpe/04131.html>.
- ⁵ Bujan, N. (2010). Entrevista a Laura Bonilla, gerente de ByC Exportadores, Sección Gerente Actual. http://www.telenoticias7.com/detalle_dinamica.php?titulo=Laura-Bonilla:-Gerente-de-B-y-C-Exportaciones&id=108512.

- ⁶ Específicamente, del año 2000 al 2002 el área sembrada de chayote se mantuvo en 555 hectáreas, en el 2003 se redujo a 550 hectáreas. Para el 2004 hubo crecimiento leve con un total de 570 hectáreas para retornar a las 550 hectáreas cultivadas entre el 2005 y 2006.
- ⁷ La Ley de Desarrollo Turístico según Furst y Hein (2002, p. 127) citado por Bonilla (2009, p. 113) tenía como fin “buscar exenciones para los empresarios turísticos respecto a los materiales de construcción, enseres y equipos que no se produjeran en el país y se utilizaran en la actividad turística”. Ver Fürst, E. y Hein, W. (2002). Turismo de Larga distancia y Desarrollo Regional en Costa Rica. San José. DEI.
- ⁸ El mapa mental fue elaborado por un niño de 11 años de la Escuela de Piedra Azul del cantón Paraíso.
- ⁹ El mapa mental fue elaborado por un niño de 12 años de la Escuela de Jucó del cantón Paraíso.

REFERENCIAS

- Arce, J. (1979). *Estudio agrológico preliminar de la región central del Valle de Orosi, provincia de Cartago* [Tesis de licenciatura-Facultad de Agronomía, Universidad de Costa Rica].
- Avendaño, I. (2003). Imaginación y experiencias sobre el papel: la cartografía mental y el espacio geográfico”. *Revista Geográfica de América Central*, 42, 31-56.
- Barrios, D. (2024). ¿Paisaje roto? Transformaciones territoriales, paisaje y turismo en Ushuaia. Ayana. *Revista de Investigación en Turismo*, 5(1), 051. <https://doi.org/10.24215/27186717e051>
- Bolaños, R.A. (1993). *Ayer Ujarrás... Hoy Paraíso: siglo XVI – siglo XX*. Editorial Servitex Flores.
- Bolós, M., y Gómez, A. (2009). La ciencia del paisaje. En J. Busquets y A. Cortina. (coords.) *Gestión del paisaje: manual de protección, gestión y ordenación del paisaje* (1 ed., pp. 165-180). Editorial Ariel, S.A.
- Bonilla, L.C. (2009). *Implicaciones del trabajo en la vida cotidiana. La situación actual de las y los trabajadores de empresas turísticas en los valles de Orosi y Ujarrás* [Tesis de Licenciatura – Universidad de Costa Rica]. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/items/a98da212-044e-41ad-a9c1-c1f97705e401/full>
- Busquets, J. y Cortina, A. (coords.) *Gestión del paisaje: manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=355471>
- Castro, M. (2012, 10 de octubre). *La caída del dólar y alto costo de la vida pasan la factura más cara al turismo costarricense*. <http://m.teletica.com/noticias/la-caida-del-dolar-y-alto-costo-de-la-vida-pasan-la-factura-mas-cara-al-turismo-costarricense/>
- Centro Agrícola Cantonal de Paraíso (CACP) (2011). *Censo chayotero 2011*.
- Centro Centroamericano de Población (CCP). Sistema de Consulta a base de datos estadísticos. Base de datos poblacionales para los censos 1974, 1984 y 2000. <http://ccp.ucr.ac.cr/censos/>

- Centro Cultural Paraiseño (2010). *Paraíso...los abuelos y las abuelas cuentan la historia*. Impresora Sánchez. Cartago, Costa Rica (1 ed., pp. 25-34). <https://www.muniparaiso.go.cr/app/webroot/files/folder/f1eb461d-5ec2-49bc-84f4-1109191dfcbb.pdf>
- Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE-UNA, 2010). *Estudio para el Mejoramiento de la Competitividad y Sostenibilidad de la Agrocadena de Chayote*. <https://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/E70-6744.pdf>
- Cortés, V. (2008). Discrepancias entre uso actual y potencial de las laderas del valle de Orosi. *Revista Reflexiones*, 87(2), 91-110. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72912555006.pdf>
- De Castro Aguirre, C (1999). Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Script Nova*, (33), 1-22. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-33.htm>
- Vindas, L. (27 de setiembre del 2012). *El Financiero*. <https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/competitividad-de-mexico-ahoga-al-chayote-de-costa-rica/T7ENQUNP5VGRJDCX2ARZ2NL6RI/story/>
- Gamboa, W. (2005). *Producción agroecológica: una opción para el desarrollo del cultivo del chayote* (Sechium edule (Jacq.) Sw.). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Gómez, J. (2013). *Cambios en el paisaje generados por el cultivo del chayote y el turismo en el valle de Orosi, Cartago, Costa Rica* [Tesis licenciatura en Geografía, Universidad de Costa Rica]. Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/handle/123456789/2057>
- Guhl, A. (2004). Café y cambio de paisaje en la zona cafetalera colombiana entre 1970 y 1997. *Cenicafé*, 55(1), 29-44. https://www.researchgate.net/publication/228990185_Café_y_cambio_de_paisaje_en_la_zona_cafetera_colombiana_1970-1997/link/5f2ebd7292851cd302e95291/download?_tp=eyJjb250ZXh0IjpmZmZpcnN0UGFnZSI6InB1YmVpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmVpY2F0aW9uIn9
- Guhl, A. (2008). *Café y cambio de paisaje en Colombia, 1970-2005*. Fondo Editorial Universidad EAFIT, Banco de la República. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/376>
- GFA Consulting Group S.A (2010). *Estudio del Estado de la Producción Sostenible y Propuesta de Mecanismos Permanentes para el Fomento de la Producción Sostenible*. <https://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/D50-10038.pdf>
- Hilje, L. (2008). El valle de Orosi, explorado por Alexander von Frantzius. *Revista Comunicación*, 17(1), 80-103. <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/view/910>
- Instituto Costarricense de Turismo (ICT) e Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) (1995). *Una acción para el desarrollo del turismo: El caso de Paraíso*. Talleres de Mundo Gráfico de San José, S.A. https://issuu.com/silviaquiros-calderon/docs/una_accion_para_el_desarrollo_del_turismo
- Lara, C. (2010). *Transformación y Valoración del Paisaje en la Preciosita, Santa Rita, Tlahuapan, Puebla y el Programa de Ordenamiento Ecológico Regional del Volcán Popocatepétl* [Tesis de Doctorado – Colegio de Postgraduados (CP)]. <http://colposdigital.colpos.mx:8080/xmlui/handle/10521/122?show=full>
- Ministerio de Hacienda y Asentamientos Humanos (MIVAH, 2017). *Productos PRUGAM*. Ministerio de Hacienda y Asentamientos Humanos. <https://www.mivah.go.cr/PRUGAM.shtml>

- Montero, A., & Viales, R. (2016). La teoría del cambio en el paisaje a partir del cambio del uso de la tierra y la cobertura del suelo (enfoque LUCC). Su utilidad para la historia ambiental. *Revista Reflexiones*, 94(2), 25–33. <https://doi.org/10.15517/rr.v94i2.25385>
- Nogué, J. (2010). *El retorno al paisaje*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3677021>
- Oropeza, O. (1992). Transformación del paisaje natural de México por influencia de las actividades humanas: Enfoque cartográfico. *Estudios Geográficos*, 53(206), 115–134. <https://doi.org/10.3989/egeogr.1992.i206.115>
- Picado, W. (2008). Ciencia y geopolítica en los orígenes de la Revolución Verde. *Revista De Ciencias Ambientales*, 36(1), 46-56. <https://doi.org/10.15359/rca.36-2.6>
- Vargas, G. (2004). *Geografía turística de Costa Rica*. Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED).
- Tuan, Y. (1975). Place: An experimental perspective. *Geographical Review*, 65(2), 151-165. <https://www.jstor.org/stable/213970>
- Zúñiga Venegas, W. (2004). *Ordenación de espacios naturales: Los Cerros de Escazú (Costa Rica)*. Universitat de Barcelona. <http://www.tdx.cat/TDX-0715104-124727>